

# J ESTUDIOS ALISCIENSE S

## 64

Mayo de 2006

### Jóvenes: lo público y lo privado

#### INTRODUCCIÓN

**Pedro Tomé Martín**

#### MIGUEL VIZCARRA DÁVILA

*La atención pública a la juventud en Jalisco*

#### ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

*El arte del débil: tácticas y estrategias juveniles*

#### MARÍA MARTHA COLLIGNON GORÍBAR

*Narrativas juveniles sobre sexualidad y sida*

#### ROGELIO MARCIAL

*La violencia hacia los jóvenes desde el poder*

#### J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

*(Des)apegos apasionados:  
juventud y esfera pública en Guadalajara*

# J ESTUDIOS ALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

DIRECTOR:

Agustín Vaca

EDITORES:

José María Muriá, Jaime Olveda, Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara); Claudi Esteva Fabregat  
(El Colegio de Jalisco); Enrique Florescano (CONACULTA);

Jean Franco (Universidad de Montpellier); Antoni Furió (Universidad de  
Valencia); Maryse Gachie-Pineda (Universidad de Tours); Moisés González Navarro  
(El Colegio de México); Salomó Marqués (Universidad de Girona); José Luis  
Martínez (Academia Mexicana de la Lengua); Eugenia Meyer (Universidad Nacional  
Autónoma de México); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: ROGELIO MARCIAL

Mayo de 2006

---

Jóvenes: lo público y lo privado

## INTRODUCCIÓN

Pedro Tomé Martín 3

## MIGUEL VIZCARRA DÁVILA

*La atención pública a la juventud en Jalisco* 7

## ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

*El arte del débil: tácticas y estrategias juveniles* 18

## MARÍA MARTHA COLLIGNON GORÍBAR

*Narrativas juveniles sobre sexualidad y sida* 25

## ROGELIO MARCIAL

*La violencia hacia los jóvenes desde el poder* 36

## J. IGOR ISRAEL GONZÁLEZ AGUIRRE

*(Des)apegos apasionados:  
juventud y esfera pública en Guadalajara* 48

## **Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:**

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

### *Estudios Jaliscienses*

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



El Colegio de Jalisco  
5 de Mayo 321  
45100 Zapopan, Jalisco  
México  
[www.coljal.edu.mx](http://www.coljal.edu.mx)

---

## Introducción

El siglo xx, que tan pocos años hace que finó, concluyó con una paradójica imagen de la juventud del mundo. Por una parte el “ser joven” se convirtió bajo la égida de una descripción “peterpanesca” de la realidad en anhelado mito de todos aquellos a los que la cronología borró de tal categoría. Por otra, el anhelo nostálgico de los que proclaman a voz en grito que “cualquiera tiempo pasado fue mejor” (y su correlato de “para juventud la nuestra”), ha desarrollado una subrepticia criminalización de lo juvenil, amparada en una insolente crítica que considera que los jóvenes del mundo han perdido su pureza y se amoldan, hoy exclusivamente, a todo aquello que se considera denigratorio. No son, con todo, nuevas ninguna de las dos actitudes, pues se remontan, cuando menos, a la caída del Imperio Romano sin que generación tras generación haya faltado continuidad.

Justamente por tal motivo, son tan necesarias las indagaciones rigurosas acerca de cuáles son los estilos de vida de quienes hoy son jóvenes, cuáles son sus anhelos, sus problemas, sus aspiraciones y el mundo por el que suspiran, si lo hubiere. Y a tal responde el número de *Estudios Jaliscienses* que el lector tiene entre sus manos. Un número que confronta y suma cinco perspectivas diferentes que abordan tanto las relaciones que los jóvenes mantienen entre sí, como las que mantienen con las administraciones públicas. Puntos de vista diversos que, sin embargo, convergen en una narrativa plural que demanda una mirada sobre lo joven que trasciende el estereotipo; ya se trate de la sexualidad o la violencia, ya se aborde la atención pública a los jóvenes o se haga lo propio con la generación discursiva de resistencia a cualquier contacto administrativo. En cualquier caso, este número muestra el carácter protagónico que, por activa y pasiva, los jóvenes tienen en la esfera de la publicidad, entendida ésta como el espacio donde lo público se desarrolla.

María Martha Collignon Goribar, en su reflexión acerca de las “Narrativas juveniles sobre sexualidad y sida” plantea, desde un conjunto de interrogantes, la relevancia de los jóvenes en las transformaciones mundiales, particularmente en el ámbito de la sexualidad. Adoptando como premisa que la sexualidad no es un hecho meramente biológico, pues los comportamientos sexuales son prescritos (y proscritos, añade ella) socialmente, Collignon encadena varias

cuestiones sobre la incidencia del VIH/SIDA en los estilos de vida que individual y colectivamente desarrollan los jóvenes. Más allá de los meros comportamientos sexuales, dicha concatenación le permite presentar un atisbo de mural en el que se observan cuatro narrativas diferentes vinculadas a tales comportamientos. Dichas narrativas ponen de manifiesto cómo existen entre los jóvenes, al menos, cuatro formas distintas e igualmente complejas de posicionarse ante la sexualidad y la forma en que ésta ha de vivirse. Estas cuatro narrativas, que recordando épocas clásicas María Martha Collignon sintetiza como “la presencia de Dionisos”, la “herencia de Afrodita”, la “influencia de Themis” y el “pensamiento de San Agustín”, revelan que el VIH/SIDA puede observarse de manera poliédrica en la construcción de una sexualidad (placentera, amorosa, ordenada o trascendente) ligada a valores y actitudes que exteriorizan no sólo una diversidad sexual sino, sobre todo, una construcción dialógica de la realidad social que es desarrollada por los jóvenes desde el respeto a la otredad.

Esta actitud no implica necesariamente una sumisión al orden establecido, tal y como muestra Zeyda Rodríguez Morales al considerar algunas prácticas apreciables en las relaciones amorosas entre jóvenes. En su artículo “El arte del débil: tácticas y estrategias juveniles”, Zeyda Rodríguez muestra cómo las prácticas amorosas juveniles no son políticamente neutrales. Es más, dichas prácticas, más allá de permitir una crónica biográfica coherente a los que de ellas hacen uso, suponen la emergencia de nuevos mecanismos de toma del poder social mediante un sutil proceso de aculturación antagonista. La actitud contrahegemónica de las mismas, que impide considerar que los cambios afectan de manera uniforme a todos los jóvenes, indica que las prácticas amorosas pueden relacionarse directamente con subterfugios que posibilitan una resistencia al poder socialmente instituido, cuando no directamente una subversión, que se pone de manifiesto particularmente en el ámbito de lo subinstitucional.

Justamente por tal motivo, resulta pertinente prestar atención, como hacen Miguel Vizcarra Dávila en “La atención pública a la juventud en Jalisco” y Rogelio Marcial en “La violencia hacia los jóvenes desde el poder”, a los planes institucionalizados que se desarrollan en torno a la juventud. El ensayo de Miguel Vizcarra plantea un pormenorizado análisis de los cambios habidos en las instituciones mexicanas, en general, y jaliscienses, en particular, en lo relativo al tratamiento institucional de la juventud. Desde el próximo (aunque lejano) 1952 en que se creó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) hasta

nuestros días, pasando por el CREA y aún antes por el INJUVE de la época de Luis Echeverría, no sólo han ido mudando las iniciativas que las administraciones han desarrollado hacia los jóvenes, sino también la forma misma de concebir a la juventud. El bosquejo histórico impide hablar de lo joven en abstracto y general, pues si algo muestra es justamente cómo lo joven es una construcción social que varía con la historia. Tras esta apreciación, Vizcarra se detiene a analizar las actuaciones que, en diversos campos, desarrolla el recientemente creado Instituto Jalisciense de la Juventud (IJJ) y el centenar largo de Institutos Municipales de Atención a la Juventud. Sirve este análisis de proemio para un diagnóstico de la situación actual de la juventud jalisciense que permite sugerir un conjunto de mejoras del tratamiento de los principales problemas planteados.

Tras constatar una “carencia de sensibilidad y conocimiento” hacia los y de los jóvenes, la visión que Rogelio Marcial tiene de las actuaciones que en materia de juventud ha desarrollado el gobierno panista de Francisco Ramírez Acuña en Jalisco, resulta mucho más crítica. Dos son básicamente los problemas, de diferente índole, que plantea Rogelio Marcial. Por una parte, las políticas públicas definidas hacia los jóvenes por la administración jalisciense han sido desarrolladas de forma totalmente paternalista, sobre un “escritorio” desde el que se considera a los jóvenes más como objetos que como sujetos pensantes y actuantes. Por otra, la conversión de los jóvenes a la moral dominante se ha vuelto el objetivo único de tales actuaciones políticas. Con estos dos axiomas, la divergencia entre un discurso público políticamente correcto que asume la democratización y la diversidad, y una práctica intolerante y autoritaria se pone de manifiesto en cada acto administrativo.

El análisis de lo acontecido y dicho en la represión de una fiesta *rave* convocada en el año 2002 en Tlajomulco, es utilizado por Rogelio Marcial para mostrar cómo la cultura es concebida de forma conservadora por un poder jalisciense que se autoconceptúa como auténtico guardián de las esencias culturales. Desde tal autoconfiguración, cualquier expresión que subvierta la moralidad dominante es estigmatizada *ipso facto*. Esto es, según Rogelio Marcial, la administración pública de Jalisco desarrolla un continuado y decidido ataque hacia cualquier forma de expresión juvenil que no se corresponda con lo que la moral pretendidamente hegemónica dicta, haciendo de la represión y la mentira su forma básica de actuación. Frente a tal concepción, que incluso obvia los derechos humanos más elementales,

Marcial apuesta decididamente por la gestión de la diversidad cultural como instrumento de democratización y de humanización de los jóvenes.

Por otra parte, si los usos de la sexualidad y lo amoroso muestran no solo esa humanidad sino cómo lo público y lo privado se entremezclan, el ensayo de J. Igor González Aguirre “(Des)apegos apasionados: juventud y esfera pública en Guadalajara” pone de manifiesto la labilidad de las construcciones discursivas que los jóvenes desarrollan en la esfera de las construcciones simbólicas vinculadas a lo político. Lo relevante de estas discusiones es cómo, trascendiendo una vez más el estereotipo, el silencio se constituye en parte fundamental tanto de lo dicho como de lo no dicho. Por ello, la reflexión de Igor González, bordeando la teoría de juegos, halla en el ámbito de la “indecibilidad” su mayor expresión, valga la aparente paradoja. La expresividad de lo no dicho mediante la palabra, y en la que el cuerpo juega a veces el papel de “marca”, se convierte en parte constitutiva del discurso de construcción juvenil de la ciudadanía en el área metropolitana de Guadalajara. El análisis de lo que no se dice formalmente pone de manifiesto, según Igor González, algunas de las estrategias que caracterizan la infrapolítica cotidiana. Así, la escasa involucración de los jóvenes en la dimensión formalmente institucionalizada de lo político no revela un desinterés por lo público, sino un distanciamiento del orden formalmente instituido donde no se escuchan voces sino ecos, que decía el poeta. Por tal motivo, la relación discursiva que los jóvenes mantienen con lo político es básicamente ambigua y pragmática. Es decir, más que disonancias cognitivas, el discurso juvenil sobre lo político muestra una continua adaptación de los procesos de ajuste entre los discursos y los contextos de acción práctica que les otorgan validez.

En suma, más allá de lo que los poderes quieren, el número que el lector tiene en sus manos recuerda que los jóvenes son fundamentalmente jóvenes. Lo que cambia son los contextos que nos permiten apreciar qué es ser joven hoy. Y eso es justamente lo que estas páginas muestran.

Pedro Tomé Martín

# *La atención pública a la juventud en Jalisco*

Miguel Vizcarra Dávila  
*Instituto Jalisciense de la Juventud*

## *Introducción*

A partir de la segunda mitad del siglo xx, la juventud se ha convertido en uno de los grupos que más han llamado la atención de las sociedades, ya sea por su participación u organización de diversas movilizaciones sociales, por ser el sector poblacional más grande no sólo de México, sino también de América Latina, o por constituir una parte importante de los grupos vulnerables con las implicaciones que esto conlleva.

De hecho, la construcción actual de lo juvenil es un invento occidental-moderno, y su independencia cultural es aún más reciente,<sup>1</sup> hecho que ha dificultado una correcta y suficiente atención a este grupo. Sin embargo, la experiencia nos permite tratar de mejorarla conforme transcurren los años.

## *Breve reseña histórica*

En febrero de 1952 se promulgó el decreto para la creación del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), la primera dependencia gubernamental dedicada específicamente a este sector de la población en el país. Dicho organismo atendió a personas entre los 15 y 25 años de edad; uno de sus desaciertos fue enfocarse sólo a los estudiantes.

1. Al respecto véase Giovanni Levi y Claude Jean Schmitt, *Historia de los Jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*. Madrid: Taurus, 1996.

Cabe señalar que la participación de los jóvenes en los trabajos del INJM fue limitada y que funcionó como una institución dedicada a su “instrucción”, con la finalidad de insertarlos al mundo laboral y al de los ciudadanos. El plan de trabajo fue prácticamente el mismo durante sus casi 20 años de existencia, estructurado con base en cuatro líneas de capacitación: laboral, cultural, ciudadana y física. En 1960 inició un proceso de descentralización y, con ello, se construyeron diversos albergues para estudiantes de escasos recursos, mediante el programa “Casas de la Juventud”.

Durante 1970, el presidente Luis Echeverría Álvarez fundó el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) y dirigió su atención a la concientización de los jóvenes universitarios en relación con el contexto histórico en que se encontraba el país, continuando sin atención un importante número de jóvenes en diferentes ámbitos de la vida social.

Sin lugar a dudas, la participación de los jóvenes en varias de las erupciones sociales de finales de la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta, hizo patente la necesidad de reformular y ampliar la atención gubernamental hacia ese sector. El 30 de noviembre de 1977 se decretó la creación del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, conocido como CREA.

Por primera vez se habló de “políticas públicas sobre juventud” y se pretendía brindarle una atención integral a ese sector de la población. Lo anterior, por medio de tres estrategias: el mejoramiento de su calidad de vida y el de su atmósfera cultural, así como la ampliación de los canales de comunicación con ellos. Un importante avance fue la creación del Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana, organismo que permitió un mayor conocimiento de las características de los jóvenes mexicanos y, con ello, una mejor atención a sus diversas demandas. Esto representó el inicio del reconocimiento de su heterogeneidad.

El CREA consideró jóvenes a quienes tuvieran entre 12 y 29 años de edad, con lo que amplió el rango establecido por el INJUVE, y logró brindar una cobertura nacional, mediante la apertura de una instancia en los 31 estados de la República Mexicana, así como en 1022 municipios. En Jalisco, inició sus labores el 19 de noviembre de 1983.

La descentralización permitió una mejor implementación de programas y la involucración activa de los mismos jóvenes en algunos de ellos, como fue la apertura de diversos foros de consulta y debate que tuvieron como objetivo conocer de forma directa su problemática, demandas y, desde su perspectiva, las posibles soluciones.

Entre otras de sus acciones, podríamos destacar la edición de revistas como *CREAtividad e In Telpochtli*, *In Ichputli. Estudios sobre la Juventud*, así como la colección "Biblioteca Joven"; la asesoría telefónica en diversas áreas por medio del TELJUVE; programas radiofónicos y televisivos; así como la construcción de albergues juveniles.

Durante la administración de Miguel Alemán se inició la atención específica a este sector poblacional, pero fue en el sexenio de José López Portillo cuando se lograron importantes avances en ese ámbito, mismos que se vinieron abajo al delegarle la responsabilidad de atender a la juventud a la Comisión Nacional del Deporte (CONADE), cuando fue presidente del país Carlos Salinas de Gortari.<sup>2</sup>

Durante 1988 desapareció el CREA y la atención juvenil se redujo prácticamente a cuestiones deportivas. Los programas de otra índole (cultural y político) fueron recortados y atendidos por la recién abierta Dirección General de Atención a la Juventud (DGAJ). También se disminuyeron los trabajos de investigación, así como los realizados en conjunto con la sociedad civil y/o con otras dependencias gubernamentales. El 27 de mayo de 1989 se creó en Jalisco el Consejo Estatal para el Fomento Deportivo y Apoyo a la Juventud (CODE), ubicado en el municipio de Guadalajara.

2. Una interesante revisión profunda y crítica sobre las instituciones públicas dedicadas a la atención de la juventud mexicana, se expone en Rogelio Marcial. *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2002. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales).

En mayo de 1996 surgió la Dirección General Causa Joven (DGCJ), también administrada por la CONADE. Se ampliaron sus objetivos y estrategias en búsqueda de la participación de los jóvenes, la sociedad civil y el financiamiento externo. Por su parte, ese mismo año el gobernador Alberto Cárdenas convocó a la creación del Consejo de Jóvenes Jaliscienses A. C., conformado por representantes de partidos políticos y estudiantes universitarios, entre los 18 y 35 años de edad.

### *La atención actual a la juventud*

Siendo presidente de México Ernesto Zedillo, la Comisión de Juventud de la Cámara de Senadores inició la creación de un organismo público que atendiera de manera integral a la juventud mexicana. Dicha comisión presentó esta iniciativa a finales de 1997; fue aprobada por la Cámara de Diputados en diciembre de 1998 y publicada el 6 de enero de 1999 en el *Diario de la Federación* como Ley del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Entró en vigor al día siguiente, otorgando al instituto la categoría de Organismo Público Descentralizado. Con ello, se vuelve a la tarea de ofrecer una atención integral a la juventud y mantiene el rango de edades de quienes pueden recibir alguno de sus servicios: de los 12 a los 29 años de edad.<sup>3</sup>

En el caso de Jalisco, la iniciativa para crear el Instituto Jalisciense de la Juventud (IJ) fue enviada al Congreso estatal por el gobernador Francisco Ramírez Acuña, el 3 de abril de 2001. Fue aprobada a finales de ese mismo año y publicada en el periódico oficial *El Estado de Jalisco* el 16 de abril de 2002. El Secretario General de Gobierno, Héctor Pérez Plazola, en calidad de presidente de su Junta Directiva, nombró a partir de una terna a Raúl E. Vargas de la Torre como su primer director general. Su órgano de gobierno quedó integrado en su totalidad durante mayo de 2002, aprobando que la primera tarea del IJ fuera la creación del Programa Estatal de la Juventud.<sup>4</sup>

3. Acerca de la atención pública a los jóvenes durante los últimos años, véase José A. Pérez Islas (coord.), *Jóvenes e instituciones en México, 1994-2000*. Actores, políticas y programas. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

4. Cabe señalar que dicho documento puede ser consultado o solicitado (sin costo) en las oficinas del Instituto Jalisciense de la Juventud.

Los institutos estatales de la juventud organizan su trabajo retomando del IMJ una serie de programas,<sup>5</sup> mismos que son elegidos y adaptados a las particularidades de cada entidad. En el caso del IJJ, se han constituido 118 Institutos Municipales de Atención a la Juventud (IMAJ) y se trabajan los siguientes programas: Equidad Juvenil, Prevención Integral Juvenil, Creación Juvenil, Estímulos Juveniles, Productividad Juvenil, Emancipación Juvenil, Participación Juvenil, Conocimiento de lo Juvenil, Posicionamiento de lo Juvenil, Vinculación Municipal y Desarrollo Institucional.<sup>6</sup>

El IMJ retomó el apoyo a investigaciones que permitieran conocer las características de los jóvenes mexicanos e impulsó la creación del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud<sup>7</sup> que realizó, en conjunto con la Red Nacional de Investigadores sobre Juventud, la primera “Encuesta Nacional de Juventud” durante el 2000 con cuyo resultado editó un libro,<sup>8</sup> además de publicar por separado el producto de cada uno de los estados<sup>9</sup> (este año se realizará la segunda Encuesta Nacional de Juventud). Además, ha logrado en este lapso elaborar más de 30 publicaciones (sumando revistas y libros), trabajo que hace poco más de un año inició el IJJ.

Entre otras actividades del IJJ destacan: la creación de una bolsa de trabajo vinculada al Sistema Estatal de Empleo; la realización de “Ferias Educativas” para difundir las opciones educativas y los apoyos para estudiantes; la tarjeta Poder Joven, sistema de descuentos diversos; la organización de los “Sabatones Juveniles”, día dedicado a llevar a cabo varias actividades de remozamiento en las que participan los miembros de una comunidad específica, se presentan diversos artistas y se realizan algunas conferencias o talleres; el “Encuentro Estatal de la Juventud Indígena”; el “Congreso de Políticas Públicas sobre Juventud”; los Consejos Estatal y Regionales de IMAJ; la creación del “Centro de Investigación y Estudios de la Juventud” (CIEJUV), espacio desde el que se coordinan las

5. Pueden consultarse en: <http://www.injuventud.gob.mx>

6. Los objetivos y estrategias de estos programas pueden consultarse en: <http://www.ijj.gob.mx>

7. En realidad, esta oficina de investigación se mantuvo, sin mayor presupuesto, durante la existencia de la DGAI.

8. Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2002.

9. Por ejemplo: Zeyda Rodríguez Morales. *Los jóvenes en Jalisco*. Encuesta Nacional de Juventud 2000. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2002.

10. Algunos de estos concursos estatales son el de "Rock" y el de "Bandas de guerra", así como el de "Carta a mi madre".

11. Entre ellas: "Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud", "Estímulos a Proyectos Artísticos y Culturales", "Premio Nacional de la Juventud", "Premio a la Juventud Indígena" y "Estímulos a Proyectos Juveniles".

12. Por mencionar dos ejemplos, haré referencia al trabajo en conjunto que realizaron durante la celebración de la *XII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud*, celebrada en Guadalajara en noviembre de 2004; así como el apoyo al IJJ por parte del Centro de Investigación y Estudios de la Juventud del IMJ, en especial de su director, José A. Pérez Islas, y Mónica Valdez González.

13. Instituto Jalisciense de la Juventud. *Presentación multimedia*. IJVE. Guadalajara: IJJ, 2005. Dicha información se obtuvo de INEGI.

actividades de la "Red Jalisciense de Investigadores sobre Juventud" (REIJJ); y la edición de la revista *ExpresiónEs*, y de *Jóvenes en la mira*, revista para la participación de los miembros de la REIJJ; diversos certámenes juveniles,<sup>10</sup> y la difusión de las convocatorias del IMJ.<sup>11</sup>

Cabe señalar que parte de la atención que brinda el IJJ a grupos específicos de la población joven o de los llamados grupos vulnerables, se realiza mediante el apoyo a organizaciones civiles o grupos que trabajan directamente con ellos. Entre estas organizaciones se pueden mencionar a Barrios Unidos en Cristo (rehabilitación y reinserción social de jóvenes con problemas de adicciones, violencia callejera, delincuencia y prostitución), Colectivo OLLÍN (derechos sexuales de jóvenes), Artetitlan (colectivo de artistas), las revistas *Humanidades* (alumnos del CUCSH), *Rémora* (artistas independientes) o *Guanatos* (cholos).

El trabajo de vinculación y apoyo también se realiza con otras dependencias como el Instituto Mexicano de la Juventud,<sup>12</sup> la Secretaría de Educación Jalisco, la Secretaría de Seguridad Pública, el Consejo Estatal Contra las Adicciones, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y la Secretaría General de Gobierno, por mencionar algunas.

### *Problemas de la juventud jalisciense*

Se calcula que el 35% de la población jalisciense es joven. De 6 322 002 habitantes en el estado, 2 217 890 tienen entre 12 y 29 años; de ellos, el 52% son mujeres y el 48% restante hombres. La mayor proporción tiene entre 15 y 19 años al contabilizarse 673 570 personas.<sup>13</sup>

El 55% de los jóvenes jaliscienses vive en la Zona Metropolitana de Guadalajara, repartiéndose como sigue: 26% en el municipio de Guadalajara, 16% en Zapopan, 8% en Tlaquepaque y 5% en Tonalá.

Por otro lado, la juventud jalisciense no solo es diversa en cuanto a su constitución étnica, ya que en

ella también afloran varios “estilos de vida” (contemporáneos y sin un arraigo nacional o regional) que distan, en muchos casos, de la concepción clásica (conservadora) del jalisciense o del tapatío. En muchos casos son a estos jóvenes “contemporáneos” a los que se les violentan sus derechos, junto con los de quienes encuentran en la delincuencia –por cuestiones culturales o económicas– una forma de vivir o de ganarse el pan de cada día. Sin embargo, existen problemas que no son específicos de un grupo o clase, y afectan a la mayoría de ellos.

Con la finalidad de abreviar, haré referencia solo a aquellos problemas que considero más importantes que afectan a la juventud jalisciense.

#### *Ámbito educativo*

En el 2000 se calculó que existían 36 060 jóvenes entre los 15 y 29 años que eran analfabetas, frente a 1 755 226 de alfabetizados.<sup>14</sup>

El 51% de los jóvenes jaliscienses no asiste a una institución educativa formal. Es importante señalar que de ellos, un 64% manifestó el deseo de volver a estudiar.<sup>15</sup>

#### *Ámbito laboral*

La mayoría de jóvenes que trabajan dicen hacerlo por necesidad, y ésta es una de las causas más importantes para la deserción escolar. El 51% de los jóvenes jaliscienses trabajan; el 82.7% de ellos inician su vida laboral antes de los 19 años, el 39.8% lo hace entre los 12 y 14 años, el 39.8% restante empieza entre los 15 y 19 años de edad.

Cabe señalar que las condiciones en que laboran no son favorables y, en ocasiones, son ilegales. Por ejemplo, el 67% carece de un contrato laboral y el 85% no goza de seguridad social alguna.<sup>16</sup>

14. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Anuario estadístico por entidad federativa*. México: INEGI, 2002 (<http://www.inegi.gob.mx>).

15. Instituto Mexicano de la Juventud. *Encuesta nacional de juventud 2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 2002.

16. *Idem*.

### *Ámbito de la salud*

17. Por cuestiones de espacio se hace referencia solo a casos registrados de personas que viven con VIH. Sin embargo, los contagios a nivel nacional de varias enfermedades de transmisión sexual, como el virus del papiloma humano, han aumentado.
18. INEGI, *op. cit.*
19. Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco. *Sistema Estatal de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. Resultados 2003*. Guadalajara: CECAL, 2004.
20. Editorial. "La sexualidad también es factor de protección". *Adolescencia*. Guadalajara: Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud al Adolescente, núm. 9, julio-septiembre, 1997, p. 2.
21. ISU, *op. cit.*
22. *Idem.*
23. Al respecto véase Juan Carlos G. Partida. "Sin cambios el índice de embarazos adolescentes". *El Occidental*. Guadalajara, 11 de mayo de 2005; y "Cada vez hay más 'niñas' mamás". *Ocho Columnas*. Guadalajara, 11 de mayo de 2005.
24. La atención gubernamental a madres adolescentes es proporcionada por el DIF (Desarrollo Integral de la Familia).
- Los principales problemas en este ámbito se pueden clasificar en tres grupos: suicidio, adicciones y sexualidad (embarazo adolescente y VIH-SIDA).<sup>17</sup>
- a) Durante el 2002, Jalisco reportó 286 suicidios, con ello logró el nada honroso primer lugar a nivel nacional. El 48.2% (138) de estos suicidios se presentaron en jóvenes entre los 15 y 29 años de edad.<sup>18</sup>
- b) Jalisco se ha convertido en uno de los estados de la República con mayores índices de consumo de drogas legales e ilegales. Durante 2003 las instituciones que forman parte del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones atendieron 1 128 personas, de las cuales el grupo entre 20 y 24 años fue el que más solicitó ayuda en este renglón (23%), en segundo lugar, los que tenían entre 15 y 19 (18.8%) y en tercer lugar entre los 25 y 29 años de edad (16%). El 44% de ellos manifestó haberse iniciado en el consumo de drogas entre los 15 y 19 años, y un 37.4% entre los 10 y 14 (estas fueron las categorías que reportaron índices más altos).<sup>19</sup>
- c) La vida sexual de los jóvenes jaliscienses inicia durante su adolescencia, la media aritmética es de 15.9 años de edad.<sup>20</sup> El 51% de ellos aceptó tener una vida sexual activa. Sin embargo, solo un 55% usa algún método para prevenir el embarazo o las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Por último, el desconocimiento de los métodos anticonceptivos y de protección, alcanza el 40% en las áreas rurales y el 20% en las urbanas.<sup>21</sup>
- El 49% de las jóvenes jaliscienses manifestaron haber estado embarazadas alguna vez.<sup>22</sup> El 10% de los embarazos en Jalisco son en mujeres menores de 19 años de edad y el 1% en menores de 15 años, según la Secretaría de Salud Jalisco.<sup>23</sup> Cabe señalar que el embarazo en adolescentes es considerado como de alto riesgo.<sup>24</sup>

Jalisco ocupa el tercer lugar nacional por el número de casos registrados de personas que viven con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). El rango de edades más afectado es el de 25 a 34 años;<sup>25</sup> sin embargo, es en grupos de edad menor en los que se registra un mayor crecimiento en los índices de contagio.

### *Derechos humanos*

De las denuncias presentadas ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos entre enero de 2003 y abril de 2005, la mayoría fueron interpuestas por personas entre los 21 y 30 años de edad. Durante 2003, la denuncia de estos jóvenes representó el 18%, y en el 2004 un 19%. El grupo etario que registró un tercer lugar en este sentido, fue el ubicado entre los 11 y los 20 años de edad. Las violaciones más frecuentes a los derechos humanos de estos jóvenes fueron las llamadas “detenciones ilegales”.<sup>26</sup>

### *Consideraciones finales*

Tomando en cuenta que la autocrítica es necesaria para el mejoramiento de cualquier actividad, persona, organización o institución, me permito hacer algunas consideraciones en torno a ciertos aspectos que —pienso— podrían ser útiles para el mejoramiento de los servicios públicos que se brindan a los jóvenes jaliscienses.

Sin lugar a dudas, entre otros muchos de los aciertos actuales del trabajo institucional dirigido a los jóvenes, podemos destacar el proceso para su descentralización, el intento de brindar servicios integrales (en distintos ámbitos), así como el trabajo con grupos de jóvenes con problemáticas específicas. Ahora que el trabajo interinstitucional y con grupos de la sociedad civil organizada, no puede dejar de mencionarse en este ámbito. Sin olvidar tampoco la implementación de estrategias que permitan un mejor y mayor conocimiento de esa población.

25. Sitio de Internet de la Secretaría de Salud, <http://www.salud.gob.mx>.

26. Información tomada del sitio de Internet de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, <http://www.cedhj.org.mx>.

Considero que algunas de las posibles estrategias para mejorar la prestación de estos servicios, podrían ser:

- a. La implementación de diversas campañas publicitarias que difundan e inviten a los jóvenes a solicitar servicios y apoyo; principalmente en la ZMG, ya que el Instituto Jalisciense de la Juventud ha logrado un mejor posicionamiento fuera de ella.
- b. La realización de campañas orientadas a concientizar a la población en general (incluidas las autoridades), sobre el respeto a la diferencia de los grupos juveniles culturalmente emergentes.
- c. Aumentar las estrategias orientadas a mejorar y motivar la creación de la responsabilidad de los jóvenes en la toma de decisiones, que conlleven a mejorar y evitar riesgos en lo relacionado a su salud, incidiendo en su vida sexual y reproductiva de una manera abierta e incluyente.
- d. La creación de programas de atención específicos a grupos vulnerables, elaborados con la participación de ellos mismos y en coordinación con otras dependencias involucradas que tengan el objetivo de mejorar su calidad de vida. En especial, aquellos de los que forman parte varios jóvenes como indígenas, diversidad sexual, personas que viven con VIH-SIDA, o quienes han sido privados de su libertad por cuestiones legales.
- e. La creación y participación en diversas actividades orientadas a la concientización de los jóvenes en cuanto al respeto a sus derechos humanos, así como en las que permitan a nivel interinstitucional ese objetivo. Establecer mecanismos por medio de los cuales se vigilen y denuncien las violaciones que sufren. Con ello, se mejoraría el reconocimiento y grado de confianza por parte de los jóvenes hacia el instituto.
- f. La creación de programas preventivos en contra del uso y abuso de sustancias adictivas entre los jóvenes, tomando en cuenta las particularidades de las drogas y de los grupos que las consumen.

g. Una línea telefónica gratuita (01-800) que preste los servicios de atención y orientación las 24 horas del día a los jóvenes jaliscienses. Estrategia aplicada en el IMJ con el nombre "Línea Joven".

En otro ámbito, que los institutos estatales pudiesen disponer de mayores recursos económicos para apoyar a grupos de la sociedad civil organizada en la realización de proyectos acordes con contextos y grupos específicos, así como la dictaminación de las convocatorias (que tienen esta finalidad) del IMJ; ya que se conocen mejor las necesidades particulares.

Sin embargo, una de las más importantes estrategias a seguir es la participación directa del IMJ y del IJ dentro de las Comisiones de Juventud de las instituciones que conforman al Poder Legislativo en sus diferentes niveles (federal y estatal), para lograr uno de los más importantes objetivos que dieron origen a la creación de estos institutos de atención a la juventud; esto es, el diseño e implementación de políticas públicas sobre juventud que permitan el desarrollo integral de todas y de todos los jóvenes mexicanos.

## *El arte del débil: tácticas y estrategias juveniles*

Zeyda Rodríguez Morales  
*Universidad de Guadalajara*

Se ha vuelto casi un lugar común la afirmación “los jóvenes no son escuchados”. La frase asume la expresión de una voz, lo cual implica una voluntad, la intención de un sujeto que busca interferir en el transcurrir social, que produce un sentido originado en sus propias aspiraciones y deseos y que es excluida, echa a un lado por sus posibles interlocutores.

En primer término me pregunto, ¿quiénes hablan sobre los jóvenes?

Lo más común al hablar acerca de los jóvenes es hacerlo desde la mirada adulta que enuncia su preocupación por su futuro como sociedad tanto en términos de quienes consideran urgente remediar los males que les aquejan (drogadicción, pandillerismo, delincuencia, enfermedades de transmisión sexual y embarazos prematuros), como de quienes tratan de proveerlos de recursos para su mejor desarrollo (educación, preparación para el trabajo, acceso a la cultura, vigilancia de sus derechos). En términos generales, estos esfuerzos asumen que los jóvenes están siendo severamente marginados de una sociedad que en los hechos no los considera ciudadanos.

Por lo que toca al tema que yo he investigado —las relaciones amorosas entre jóvenes urbanos de estratos medios—, me parece evidente que el uso del cuerpo y las normas que rigen la afectividad son terrenos en los que se expresa nítidamente el conflicto. En las últimas fechas, y especialmente desde que el Partido Acción

Nacional ha llegado al poder en nuestro país, estas disputas se han manifestado con mayor claridad. En general, las políticas dirigidas hacia ellos son orientadas casi siempre al control de la desviación, el fomento de la abstinencia, la demarcación de límites, el no acceso a la información –pues se supone que el conocer despierta el deseo–, etc., con el propósito de dilatar o retardar el ingreso de los jóvenes al ejercicio pleno de sus libertades: de relación, de reunión, de conocimiento, de uso del cuerpo, entre otras que se conciben como exclusivas de la edad adulta.

Pero, ¿cuáles son las condiciones reales en las que viven los jóvenes? Su situación en términos estructurales, como se ha mostrado en múltiples estudios,<sup>1</sup> no es nada halagüeña. Su presencia en las universidades y en trabajos bien remunerados y acordes con el campo en el que se formaron, la constituyen verdaderas excepciones. Se sabe que menos de la mitad de los jóvenes estudian, más de la mitad trabajan y lo hacen en actividades casi totalmente desvinculadas de los estudios que realizaron. Se desempeñan principalmente en puestos de tipo manual, con una baja jerarquía en su situación laboral, en condiciones de informalidad y ganando muy poco.

El presente es muy difícil y el futuro se avizora aún peor. El desarrollo de sus vidas tiende a transcurrir dentro de un ambiente en el que las expectativas de movilidad social no se problematizan, tienen un bajo perfil de participación social y política, y poseen una noción pasiva sobre “ser ciudadanos”. Simbólicamente, la representación social de los jóvenes se condensa en el estereotipo producido desde algunas instituciones como la escuela y la policía, en el que “ser joven” es ser irresponsable, proclive a la delincuencia, al consumo de drogas, alcohol, etcétera.

Volviendo al asunto que mencioné al principio, ¿cómo se expresan los jóvenes a los que he hecho alusión?

Su acción es normalmente individualizada, atomizada, más bien discreta; han preferido pasar desapercibidos y abandonar cualquier intención protagónica. Lejos han quedado las acciones colectivas y los ímpetus revolucionarios de los sesenta, aunque

1. Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México: IMJ, 2002.

2. Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano*. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

3. *Ibid.*, p. 43.

4. Zeyda Rodríguez Morales. *Relaciones amorosas entre jóvenes: sentimientos y experiencias en reconfiguración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2004. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales).

eso no implica la absoluta aceptación del orden institucional. Siguiendo a Michel de Certeau, parto de la idea de que existen maneras de hacer, maneras de habitar y maneras de hablar que distinguen a unos sujetos de otros.<sup>2</sup> En el caso de los jóvenes, éstos despliegan estrategias y tácticas frente a la reglamentación social y moral que desafían los cánones del comportamiento “correcto” o “propio”, tanto en su actuar en el espacio público como en sus vidas privadas, afectivas especialmente.

Viendo así las cosas, es posible notar que los jóvenes se protegen unos a otros dentro de sus grupos de pares, se ocultan, se disfrazan, engañan la mirada de quien los observa. Como señala el mismo De Certeau, la táctica es un arte del débil, quien “...necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario”.<sup>3</sup> De allí el título de este trabajo.

En este sentido, la resistencia que presentan los jóvenes en diferentes ámbitos de sus vidas revela al menos dos niveles: el primero de ellos *institucional*, haciendo explícitas las normas al seguirlas o violarlas; el segundo *subinstitucional*, desarrollando estrategias que buscan apropiarse de poderes monopolizados por los adultos, por ejemplo, ejerciendo su sexualidad antes de casarse, usando drogas, circulando por la ciudad o “colonizando” la noche.

El primer nivel permite ver los límites que el contexto social y cultural define, el segundo, posibilita asomarnos a los márgenes que los mismos jóvenes se hacen ampliando las fronteras de lo posible.

¿Cómo ocurren estos procesos en el ámbito amoroso específicamente?

En la investigación que yo he realizado, me centré en los jóvenes urbanos, a los que se ha llamado “incorporados” por estar medianamente insertos en la escuela y el trabajo, así como por estar en contacto con manifestaciones de la modernidad que una gran ciudad posee (tecnologías vinculantes como internet y teléfono, medios masivos de comunicación, secularización y anonimato crecientes).<sup>4</sup>

La elección de este sector tuvo que ver con el deseo de explorar sus posibilidades para producir cambio

cultural, pues resultaba interesante analizar si los jóvenes con acceso a educación superior o técnica, que hipotéticamente constituirían la punta de lanza de este cambio de época en el que las tecnologías tienen un papel fundamental, incorporaban en sus vidas los cambios sociales, especialmente en lo que concierne a su vida afectiva.

En sus relaciones amorosas se constató que, en paralelo a los proyectos que implican la constitución de una pareja y la fundación de una familia, ocurre un proceso de mayor individuación que les permite, por ejemplo, concebir en el futuro proyectos profesionales como estudiar, trabajar o viajar.

Como se sabe, la noción de reflexividad, debida al sociólogo Anthony Giddens, forma parte ya del repertorio obligado de conceptos para hablar de subjetividad o identidad en las disciplinas sociales.<sup>5</sup> En consonancia con eso, los jóvenes, como cualquier otro sujeto, intentan mantener una crónica biográfica coherente que los obliga a desarrollar la capacidad de definirse a sí mismos. Es común que expresen su deseo por ser independientes, autosuficientes, racionales y felices.

En las relaciones amorosas entre ellos se asume también esta tarea y tratan de superar estructuras tradicionales que les parecen retrógradas. Así, es cada vez más común que la duración de la relación dependa de la duración del sentimiento; que el matrimonio se posponga lo más posible; que los roles en la pareja sean producto de la negociación; que la fidelidad adquiera diversos matices; que la expresión de los sentimientos sea cada vez más abierta; que la sexualidad sea parte importante de la relación y que el deseo de tener hijos, en caso de desearlos, los ubique en un futuro lejano.

Por otra parte, la actitud que los jóvenes asumen se caracteriza por circunscribirse al ámbito privado, pues en general las acciones que desarrollan son concebidas sin ninguna repercusión en el dominio de lo público. El proyecto personal parece ser experimentado como un reducto de poder en el que es

5. Anthony Giddens. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península, 1997.

6. Siguiendo a Alain Touraine, el concepto de "sujeto" implica la producción de sentido, el proceso voluntario de subjetivación que implica la actuación para la rearticulación de la instrumentalidad y la cultura, la adquisición de una identidad individual que se define por lo que se hace y lo que se valora. Ver Alain Touraine. *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, de 1997, pp. 65-68.

posible la trasgresión a las reglas sin incidir en el escenario cultural más amplio. Concebirse como autores de grandes transformaciones en el terreno de lo amoroso y lo sexual, implicaría que los jóvenes se concibieran como un *sujeto* en el sentido sociológico de la palabra,<sup>6</sup> como individuos capaces de proponer un proyecto histórico al respecto de la experiencia afectiva.

De entrada, se podría suponer que lo amoroso es uno de los campos donde el individuo se coloca más decididamente para dar la batalla ante una situación de exclusión social y cultural. De hecho, podría plantearse que el amor "empodera" al sujeto, le devuelve parte de la dignidad perdida en esta época de desilusión. Y esto es así, pues lo que los anima es justamente el deseo, la sexualidad; una pulsión por obtener felicidad, como afirmara Freud.

En este sentido, jóvenes que se encuentran en condiciones precarias en los ámbitos educativo, laboral, político, legal, se sentirían con mayor capacidad de control sobre su vida íntima. Estudios cuantitativos y cualitativos muestran que los jóvenes reproducen viejos esquemas y patrones culturales recreándolos al mismo tiempo. Satisfacen las exigencias del discurso ortodoxo vigente, mientras ejercen su sexualidad y ponen en marcha sus sentimientos en formas novedosas, todas ellas escondidas tras la protección que otorga la intimidad y que manifiesta la emergencia de un nuevo imaginario amoroso.

Prácticas como el no protegerse en forma deliberada al tener relaciones sexuales, el embarazarse a propósito como una forma de reconocimiento social o tener relaciones amorosas paralelas, son síntomas de la emergencia de nuevos mecanismos de obtención de poder en el espacio en el que aún es posible ejercerlo.

En una labor que se podría llamar "artística" y en la que su capacidad reflexiva es fundamental, los jóvenes combinan dos tipos de saberes, el aprendizaje de sus padres y el de su grupo de pares, tratando de compatibilizar sus contenidos de alguna manera, dado

que sostenerse en las contradicciones produce angustia y culpa. En este sentido, los planteamientos sobre un nuevo imaginario se hacen desde la perspectiva de “lo posible” culturalmente hablando, fenómeno que impide la instauración de otro imaginario radicalmente distinto al anterior.

En la investigación que he llevado a cabo encontré que las maneras particulares en que los jóvenes reconfiguran el saber sobre lo amoroso, se inscriben mucho más en el terreno de sus prácticas y no necesariamente se manifiestan discursivamente, lo que implicaría un proceso de asimilación o concientización más profundo.

De este modo, no se constata la formulación de una nueva cultura afectiva en toda la extensión de la palabra. Los jóvenes estarían produciendo una cultura que se podría llamar “emergente” siguiendo el concepto propuesto por Rossana Reguillo,<sup>7</sup> cuya esencia es más bien de tipo práctico y en la que cualquier esfuerzo por generar un saber sistemático, coherente u ordenado se encuentra por fuera de sus aspiraciones existenciales.

Lo que encontramos entonces es que el papel que los jóvenes tienen como agentes, a la luz de las cosas analizadas aquí, se enmarca fundamentalmente en el ámbito de lo individual y no en la conformación de un nuevo “sujeto colectivo” que actúe como punta de lanza del cambio cultural. Alain Touraine ha llamado a esto “rebeldía íntima”.<sup>8</sup>

Volviendo a la cuestión enunciada al principio, ¿es posible pensar a estos jóvenes como un sujeto que, a su vez, posee una voz?

En lo que concierne a los jóvenes incorporados, se puede afirmar que no. No son un conjunto cohesionado uniforme u homogéneo, y sus estrategias de resistencia son individuales aunque se comparta el saber que las convoca. Sus estrategias y tácticas no son tan visibles ni tan explícitas como las adoptadas por las llamadas “culturas juveniles” que han sido y siguen siendo objeto de estudio de una importante tradición dentro de los estudios sobre juventud.

7. Rossana Reguillo. “Las culturas emergentes en ciencias sociales”. *Pensar las ciencias sociales, hoy*. México: UTECSO, 1999.

8. Touraine. *op. cit.*

9. Michel Maffesoli. *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria editorial, 1990.

En concordancia con esto, la noción de *tribu* planteada por Michel Maffesoli<sup>9</sup> no representa una práctica entre estos jóvenes, a excepción de los casos de hombres y mujeres homosexuales. En el resto de los jóvenes, la reflexividad es una práctica que se manifiesta en términos individuales, como un proceso personal que se comparte entre amigos de distintas situaciones y condiciones sociales y a los que no caracteriza poseer “una voz”.

Volviendo a la cultura afectiva, es posible sostener que los cambios entre los jóvenes no son generalizados ni ocurren todos en la misma dirección. Por ejemplo, podría pensarse que la ruta del cambio es hacia una mayor liberalización de las prácticas y de los valores, pero no necesariamente esto es así. Una mayor secularización no implica la desaparición de valores tradicionales, sino la emergencia de otros que coexisten con los anteriores. En este sentido, la defensa de algunas prácticas (como casarse por la Iglesia) bien puede constituir, más que el seguimiento de una regla, una decisión individual y consciente.

Como había dicho antes, los cambios que los jóvenes protagonizan se caracterizan por su sutileza, rara vez adoptan una actitud de abierta beligerancia; prefieren el desarrollo de tácticas y estrategias, lo que De Certeau llama “el arte del débil”. Tal vez esto es así porque confrontarse con cualquier autoridad mediante batallas abiertas es una decisión mucho más costosa en términos individuales, morales o afectivos.

No sobra decir que en el proceso de la resistencia, unos jóvenes más que otros presionan los límites establecidos por la cultura dominante logrando ampliar los márgenes de su acción. La fuerza del carácter, el temperamento, juegan también su papel.

De estos elementos depende el tamaño de los márgenes que los jóvenes se hacen para ser vistos y escuchados por sus “otros” más cercanos. La manera creativa, artística, en que cada uno se va *haciendo una vida*, retando o aceptando los límites, muestra la complejidad de este proceso en el contexto cultural contemporáneo.

# *Narrativas juveniles sobre sexualidad y sida*

María Martha Collignon Gorívar

*ITESO*

Los cambios sociales, culturales, económicos y políticos que constantemente son referidos por analistas de la globalización y la modernidad, se registran en planos distintos; algunos de ellos son evidentes, claros, contundentes, mientras que otros son sutiles e incluso podrían ser sólo evidentes a los ojos entrenados de quienes miran detenidamente las mínimas señales de transformaciones profundas. Así como se debate sobre la fuerza de lo global en los ámbitos y contextos locales, el impacto de la liberalización económica mundial en las economías familiares, las transformaciones de las estructuras e instituciones sociales como la familia y la escuela, que históricamente han asumido las funciones de socialización primaria de los miembros de las comunidades, se debate también sobre la emergencia de actores y movimientos sociales que hacen visibles las formas en que procesos característicos de los tiempos modernos influyen y transforman las prácticas sociales.

Dentro del mapa complejo de transformaciones y cambios sociales, ¿es posible pensar en los jóvenes como actores sociales de este cambio?, ¿es posible pensar que ellos son portadores y constructores de valores diferentes de aquellos característicos de generaciones anteriores? ¿Es posible pensar que uno de los cambios sociales importantes del mundo contemporáneo se esté registrando en el campo de la sexualidad?, ¿se vuelve necesario pensar que los

medios de comunicación, por ejemplo, con la difusión de información sobre la sexualidad y métodos de anticoncepción, han modulado una nueva sexualidad juvenil distinta a las anteriores? En este proceso de cambio, si es que es posible registrarlo, ¿ha influido la emergencia del VIH/SIDA?

Los cambios en diversos espacios y escenarios de la vida social (la familia, la escuela) han sido constantes en México. Se conoce la influencia de estas instituciones en la conformación de modelos y culturas en torno de las prácticas vinculadas con la sexualidad, los roles sociales y sexuales, pero en general se sabe poco sobre los aspectos más íntimos de la vida privada, especialmente los relacionados con la vida amorosa y la sexualidad, excepto aquellos aspectos que pueden ser encuadrados en el análisis de lo que Foucault denomina la cultura “represiva”, y los mecanismos de control y disciplina del cuerpo/la sexualidad.

Los comportamientos y las prácticas sexuales, las formas de expresión de la sexualidad, son quizá ámbitos en que se puede observar con mayor nitidez cómo las sociedades modelan y objetivan su cultura; la sexualidad es quizá uno de los campos simbólicos de mayor riqueza, y aunque sea vivida corporalmente, los cuerpos y sus prácticas tienen un significado cultural. La sexualidad no es un acto meramente biológico, las diversas normatividades de la vida sexual –y afectivo-amorosa– son prescritas y proscritas por diversos espacios, tiempos, modos y ritos.

¿Cómo perciben la sexualidad los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad? ¿Qué valor le dan en su vida? ¿Cómo la viven y expresan? ¿Qué sentido tiene para ellos vivir su sexualidad en compañía de ‘otro’, a veces un otro cercano, a veces un otro lejano y extraño? ¿Qué piensan del VIH/SIDA cuando piensan y hablan sobre su sexualidad? ¿De qué forma enfrentan el riesgo de contagio de VIH/SIDA cuando viven su sexualidad o están en posibilidades de hacerlo?

La relación que los jóvenes establecen con su sexualidad, la forma como la viven, la expresan, la

valoran, y la percepción que tienen de y la relación que establecen con el VIH/SIDA, son mediadas por un conjunto de formas valorativas (significados) que los jóvenes construyen de un conjunto amplio de elementos y ámbitos de su vida presente y su visualización de vida futura, como lo son el amor, el trabajo, el estudio, la realización personal, los sueños, la salud y la enfermedad, la muerte, la vida.

Con este texto pretendo presentar unos primeros pincelazos de un cuadro, un mural, que plasme las formas, los colores, los matices, las luces y las sombras, de la sexualidad juvenil del mundo contemporáneo: este cuadro no puede ser sino una representación más, una interpretación de las percepciones y valoraciones que los jóvenes expresan a través de sus discursos sobre la sexualidad, sobre el VIH/SIDA, articulados a un conjunto de elementos de su vida: el amor, el estudio, la familia, el entretenimiento, los amigos, la violencia, las drogas, los viajes, los deseos, las expectativas de vida, el futuro, el presente.

Aquí presento cuatro narrativas que intentan delinear, dibujar, mostrar cuatro formas (imágenes, modelos, figuras) distintas, pero no desarticuladas ni desvinculadas entre sí, en que los jóvenes perciben y valoran la sexualidad y el VIH/SIDA (vinculado con ella). Estas formas narrativas, si bien se alimentan de los discursos de los jóvenes,<sup>1</sup> son construcciones que intentan dar una forma concreta a cuatro distintas percepciones y valoraciones de la sexualidad, cuatro formas distintas de posicionarse frente a ella, y cuatro formas distintas de vivirla.

Estas figuras o formas narrativas buscan hacer visibles las complejas redes de significado que se tejen internamente en los jóvenes en torno a la sexualidad, y el lugar que podría ocupar el VIH/SIDA en ellas; es una propuesta para hacer visible el pensamiento de los jóvenes, y las formas en que construyen reflexivamente el sentido y el impacto del SIDA en su mundo y en su sexualidad.

1. Las narrativas toman como base de análisis 12 entrevistas individuales semi-estructuradas realizadas a jóvenes de Guadalajara, entre enero y marzo de 2004, como parte del trabajo de campo de la investigación que la autora desarrolla como tesis de doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara. La investigación se encuentra aún en proceso.

Por supuesto que con estas figuras narrativas no se pretende “clasificar” o “encasillar” a los jóvenes en compartimentos separados, sino acercarse a los sentidos, a los significados que construyen los jóvenes en torno a la sexualidad y el SIDA, y el tejido que los soporta; con ellas podrían volverse visibles las relaciones significativas entre sujetos sociales, discursos-prácticas, y condiciones socioculturales. Estas cuatro formas representan cuatro ‘modelos’ distintos de sexualidad juvenil: la sexualidad placentera, la sexualidad amorosa, la sexualidad ordenada y la sexualidad trascendente.

## Las narrativas

### *La sexualidad placentera (la presencia de Dionisio)<sup>2</sup>*

2. Dionisio es personaje de la mitología mundial; conocido entre los griegos como Baco. En su origen era un dios de la vegetación, espíritu de savia de las plantas y del jugo de los frutos, y a la vez de la fecundidad del vino y del animal. Dionisio era el dios que regalaba placer a la humanidad. En los ritos orgiásticos en su nombre, se buscaba el éxtasis y ser poseídos por el dios en un delirio místico. Junto a Dionisio, y en la mitología griega, Eros era el dios responsable de la lujuria, el amor y el sexo, y era también venerado como un dios de la fertilidad; su nombre es la raíz de palabras tales como erotismo. Su equivalente romano era Cupido (“deseo”), también conocido como Amor; se le asocia frecuentemente con Afrodita.

Esta forma de percibir y vivir la sexualidad enfatiza el valor del placer en ella; la sexualidad es percibida principalmente como un escenario de la vida asociado al placer, a la búsqueda del bienestar y la satisfacción que conlleva el hecho de experimentar el placer físico (asociado, por ejemplo, al coito, la masturbación, la eyaculación, la estimulación, el orgasmo, las caricias y el juego sexual, la excitación), y el placer afectivo-emocional (estar con quien se desea, se ama, y sentirse amado).

Para los jóvenes que se adscriben a esta forma de percibir y valorar la sexualidad, la búsqueda del placer físico y/o afectivo-emocional, pertenece al mundo de lo natural, de las necesidades humanas, por lo que, de principio, la sexualidad está exenta de rasgos o características negativas o positivas en términos de moralidad; es decir, al colocar la sexualidad en asociación directa con las necesidades básicas del ser humano, se le despoja de una carga moral específica, sin que por ello se desconozca una carga negativa que radicaría más en mecanismos egoístas de búsqueda de una satisfacción que ignore las necesidades físicas y/o

afectivas del otro ser, o incluso que se abuse de él en beneficio sólo personal.

En esta modalidad, la conquista de la sexualidad-placer requiere tiempo y experimentación, destreza y conocimiento, a través de los cuales es posible llegar a dominar el mapa y las rutas por las que hay que transitar para el logro de los objetivos (obtención de placer, satisfacción y bienestar). El conocimiento del cuerpo humano, de las zonas sensibles (erógenas) del cuerpo femenino y masculino, las respuestas a los estímulos, son capital necesario para lograr el éxito en esta búsqueda.

¿De qué forma el logro del placer puede verse afectado por la amenaza de presencia del virus del SIDA? En esta narrativa el VIH/SIDA adquiere un contradictorio doble rostro: el de amenaza en tanto se le considera una posibilidad de infección como resultado de prácticas desprotegidas y riesgosas, y el de potenciador al enfrentar un riesgo e incrementar la producción de adrenalina. Frente a la amenaza, el uso del condón como mecanismo de protección puede restar placer a la sexualidad, en tanto disminuye la sensibilidad, interrumpe el juego sexual (fase de excitación), requiere concentración, destreza y habilidad para su colocación y uso correcto, puede generar irritaciones (alergias); sin embargo también se puede restar placer a la experiencia sexual en el caso de la no utilización del condón: al experimentar el miedo, la angustia y el temor frente la posibilidad de haber sido infectado por el VIH.

Esta forma de percibir la sexualidad implica reconocer que el propio cuerpo y el cuerpo del otro se convierten en territorios privilegiados para experimentar (dar y obtener) placer; el VIH/SIDA es simultáneamente amenaza y fuerza para la experiencia placentera, y la infección por VIH sería el resultado de una transgresión de las normas y prácticas de protección (práctica de sexo protegido: uso adecuado y oportuno del condón).

3. Afrodita, en la mitología griega, es la diosa del amor y la belleza; su equivalente romana es Venus. En *La Ilíada* de Homero aparece como la hija de Zeus y Dione, una de sus consortes, pero en leyendas posteriores se la describe brotando de la espuma del mar y su nombre puede traducirse como "nacida de la espuma". Diosa del amor, de la fertilidad y la belleza. Afrodita e Ishtar fueron nombres diferentes para la misma diosa del amor y del placer.

### *La sexualidad amorosa (la herencia de Afrodita)*<sup>3</sup>

Este "modelo" concibe la sexualidad como un espacio-territorio de llegada de la ruta del amor; las relaciones sexuales y especialmente las coitales son resultado de un sentimiento amoroso, de compromiso y entrega, no una necesidad física (o no sólo una necesidad física). La sexualidad representa el espacio y la práctica privilegiada para expresar el amor por el otro, el compromiso adquirido con el otro y la entrega total al otro. Si bien el placer aparece en esta narrativa, no es el motor de la conquista de la sexualidad pero sí resultado de la entrega, el placer de amar y ser amado. La sexualidad es concebida como la máxima expresión de amor entre dos seres: el amor es el motor de búsqueda de la entrega personal al otro a través de las relaciones sexuales. Esta entrega, objetivada en relaciones sexoafectivas y amorosas, produce un nivel de bienestar y satisfacción alto, y la certeza de que es el amor y no el sexo (búsqueda del placer físico) lo que compromete a los sujetos involucrados en una relación íntima.

Para esta narrativa, la presencia de VIH/SIDA en el mundo es resultado de prácticas carnales desprovistas de amor, de entrega, de compromiso; es resultado de ambientes promiscuos donde los involucrados no tienen un lazo que los comprometa y donde la búsqueda del placer deteriora las relaciones. Cuando existe compromiso, entrega y amor, difícilmente el VIH/SIDA llega a la vida de las personas (el amor es razón suficiente para la fidelidad mutua y la monogamia); si el VIH/SIDA llega a aparecer en relaciones de compromiso y amor, se le convierte en una prueba indiscutible de amor que hay que superar en comunión con el otro; "el amor todo lo puede, el amor todo lo soporta". El cuerpo se constituye en vehículo de expresión de amor hacia el otro.

*La sexualidad normada  
(la influencia de Temis)<sup>4</sup>*

El eje central de esta forma de percibir la sexualidad es el orden, la norma, lo establecido. La sexualidad y sus expresiones se perciben como una etapa de la vida de los seres humanos, "cada cosa a su tiempo"; la sexualidad es expresión vital que tiene asignada una etapa definida dentro de la vida de cada individuo, y tiene delimitada la edad de ingreso y la de egreso (ritos de iniciación, ritos de despedida). La sexualidad que se expresa en las relaciones sexuales es identificada como una etapa a la cual se llega cuando el cuerpo, la edad y las consecuentes normas sociales lo establecen (supone una articulación y coincidencia de aspectos biológicos, psicológicos y sociales), y a la cual hay que llegar en el momento preciso, ni antes ni después. Esto implica para los individuos y las sociedades preocuparse (ocuparse como obligación) por tener una preparación adecuada y suficiente, y entrar a la etapa correspondiente con la información precisa, pero no llegar antes (ni adentrarse en ella) ni mantenerse en ella más tiempo del que corresponde.

Esta forma de percibir la sexualidad y su ejercicio marca claramente los límites de lo permitido y lo prohibido, asociados a una ecología y una ética social. La sexualidad está claramente identificada con ciertas funciones biológicas y sociales como la reproducción de la especie (procreación), y la reproducción y mantenimiento de la sociedad (familia y descendencia), porque ha de vivirse y ejercerse dentro de un marco normativo específico al que hay que respetar: las prácticas sexuales tienen por objeto la reproducción sin que ello necesariamente impida o niegue la posibilidad de obtención de placer o bienestar afectivo-emocional; aunque éstos, el placer y el bienestar, sean considerados aspectos secundarios (respecto de la reproducción).

La conquista de la sexualidad en este "modelo", requiere un conjunto de "cualidades o destrezas": conocer cuál es el tiempo/etapa establecido (permitido,

4. Temis o Themis (que significa "ley de la naturaleza" más que "autoridad humana"), la del "buen consejo", en la mitología griega era la encarnación del orden divino, las leyes y las costumbres. Los helenos la llamaban "el orden establecido", "la conducta a seguir". Cuando se le hace caso omiso, Némesis trae el justo y colérico castigo. Temis presidía la correcta relación entre hombre y mujer, la base de la familia legítima y ordenada.

legítimo) para llegar a vivir la sexualidad, así como saber qué etapa se vive (en lo individual); respetar ese límite de tiempo/etapa que establece la naturaleza/sociedad para vivirla y practicarla; obtener la información necesaria y mantenerse “al día” de lo necesario para el logro de los fines de la sexualidad (para la reproducción y sus mecanismos de regulación, con el objeto de vivirla con responsabilidad social); conocer y respetar las normas y los roles sociales asignados para cada género en beneficio de mejores relaciones y mejores resultados. La observación (percepción-introyección) de las prácticas sexuales de los adultos y las consecuencias de ellas, se convierten en uno de los “textos de aprendizaje” más significativos y elocuentes.

En esta narrativa, al cuerpo y a sus cambios (físicos) se les construye como mapas que permiten transitar y observar las rutas que se abren o cierran; al cuerpo se le construye como un manual que puede mostrar cuándo está listo para la procreación (menarquía-espermarquía), el cuerpo muestra cuándo ha dejado de estarlo y no lo estará más (menopausia-andropausia); con el cuerpo construido como mapa, la sociedad establece cuándo, dónde, cómo y con quién habrá de establecer relaciones apropiadas para la reproducción. De esta manera, la construcción simbólica del VIH/SIDA gira en torno a la observancia/inobservancia de estas normas, el seguimiento o rompimiento de la prescripción explica la presencia del VIH/SIDA en el organismo propio y ajeno; la “violación” de los límites de la edad (precocidad), de los límites de la práctica (promiscuidad), de los límites de la norma y del modelo (homosexualidad, transexualidad), de los límites del compromiso (infidelidad) se constituye en causa de la existencia del virus y la enfermedad.

*La sexualidad trascendente  
(el pensamiento de San Agustín)*<sup>5</sup>

En este “modelo” la sexualidad se percibe como una realidad compleja y dual; por un lado es el aspecto más potente de la realización humana-espiritual al expresar lo más profundo del ser y su relación con la fuerza creadora del universo y del cosmos, y por otro lado es también el terreno en el cual el ser humano muestra su parte “animal”, salvaje y primitiva, la parte anclada a lo terrenal, lo placentero, lo pedestre. Esta conjunción paradójica y compleja de dos caras, dos extremos, dos sentidos aparentemente contradictorios muestra una sexualidad “jaloneada” entre lo sublime-espiritual de la naturaleza humana y lo corpóreo-salvaje, entre la búsqueda de la trascendencia y del placer, entre la búsqueda de la comunión espiritual y de la fusión corporal.

A partir del reconocimiento de una compleja realidad compuesta por elementos contradictorios, la sexualidad es construida como un terreno-espacio-escenario en el cual el ser humano puede (debe) trascender y trascenderse a sí mismo si logra “conquistar” y “controlar” los impulsos salvajes que lo atrapan en lo corporal y que lo impulsan a la búsqueda sólo del placer físico (desahogo de sus necesidades sexuales), contradiciendo así el llamado a la trascendencia y olvidando que sólo al trascender puede encontrar el sentido verdadero de su ser. Esta narrativa está anclada y se inspira en la dualidad-separación histórica cuerpo-alma, materia-espíritu. El cuerpo es concebido como un ancla, un peso que hay que cargar y resolver, un peligro en tanto impulsa y lleva la marca de la naturaleza animal, por lo que debe ser objeto de control y disciplina permanente.

En esta forma de concebir la sexualidad y su ejercicio, el VIH/SIDA ocupa un lugar específico al conformarse como la marca de la transgresión directa a la llamada a la trascendencia que todo ser debe buscar;

5. San Agustín nació en Tagaste (África); se convirtió al cristianismo después de su juventud, pasando antes por muchas religiones y corrientes filosóficas. Sostuvo la idea bíblica de que Dios creó el mundo de la nada (los griegos por ejemplo tendían a pensar que el mundo existió siempre). El pensamiento agustiniano sostiene que el mal es la ausencia de Dios, y es resultado de la desobediencia de los hombres; también sostiene que el hombre no es un compuesto sustancial de cuerpo y alma, si no que es esencialmente un alma que se sirve del cuerpo, lo posee y lo gobierna. El alma es creada directamente por Dios en cada caso; por esta razón ella siempre estará tendiendo hacia él como su centro de gravedad. San Agustín concibió la historia como una lucha trágica en la humanidad entre el bien, expresado en la lealtad a la “ciudad de Dios” o comunidad de los santos, y el mal, identificado en la ciudad terrenal y simbolizado a través de sus valores materiales.

es la marca de la caída, del dominio de lo carnal por encima de lo espiritual, la marca del triunfo de lo físico-carnal por encima de lo espiritual. La presencia del VIH/SIDA se explica como resultado de prácticas contrarias a la trascendencia, al dominio; es muestra de la victoria de lo carnal por encima de lo espiritual.

### *A manera de un cierre tentativo*

En estas cuatro formas de percibir la sexualidad, el VIH/SIDA parece construirse, explicarse, vincularse al concepto de transgresión. Puede verse como un riesgo de la sexualidad contemporánea, pues antes el virus no existía, y se le construye como señal, evidencia, resultado de prácticas de transgresión de límites, órdenes, valores, sentidos de vida.

En estas cuatro narrativas construidas, el VIH/SIDA vinculado al ejercicio de la sexualidad, tiene variaciones, caras y características diversas de la transgresión; tiene sentidos y explicaciones distintos al ser vinculado a diversas formas de concebir y construir la sexualidad. Si bien existe evidencia del esfuerzo de diversas instituciones sociales por construir al VIH/SIDA como un riesgo para los jóvenes, para estos sujetos sociales el VIH/SIDA no parece constituir un riesgo insalvable ni un obstáculo para la conquista (el ejercicio) de la sexualidad, sea ella percibida y valorada como placer, como expresión de amor, como norma orientada al orden, o como camino para la trascendencia. El VIH/SIDA vinculado a la sexualidad es más una marca, un resultado, una evidencia, que se coloca en el “después”, y no en el “antes” de las prácticas sexuales juveniles.

Al volver a las preguntas iniciales de este trabajo —¿Es posible pensar que los jóvenes son portadores y constructores de valores diferentes de aquellos característicos de generaciones de mayor edad? ¿Es posible pensar que uno de los cambios sociales importantes del mundo contemporáneo se dé en el campo de la sexualidad? ¿Es plausible pensar en la

configuración de un nuevo orden sexual?— se torna difícil afirmar o negar de forma contundente la existencia de un cambio radical en la cultura sexual contemporánea impulsado por los jóvenes.

En mi opinión, habría que señalar al menos una cuestión, entre otras que seguramente existen: es plausible hablar de algunos signos de transformación presentes en las prácticas y en los discursos juveniles en torno a la sexualidad, y quizá la existencia de diversos modelos o formas de percibir y valorar la sexualidad (como oportunidad, como posibilidad, como alternativa) lo que podría revelar una relativa diversidad sexual plausible y una mayor apertura de los jóvenes a reconocer la existencia y la potencia de otros modos distintos (y diversos) de vivir su sexualidad. Son sólo pincelazos.

# *La violencia hacia los jóvenes desde el poder*

Rogelio Marcial  
*El Colegio de Jalisco*

Las redadas muestran a los gobiernos  
en su feroz desnudez, y en la oposición a  
las violaciones a los derechos humanos,  
la sociedad civil ratifica su voluntad  
de existir solidariamente.

*Carlos Monsiváis*

## *Palabras iniciales*

Los pesos son pocos y resulta imprescindible un eficaz manejo de ellos. Esta es una de las sentencias centrales con las que deben operar los gobiernos de cualquier nivel e ideología en países como el nuestro, si no es que resulta ser el axioma que ordena a todas y cada una de las decisiones y acciones oficiales. Aunado a ello, la corrupción, la excesiva burocracia, el despilfarro y el uso político del erario público resultan ser otros obstáculos más (asociados a la escasez) entre la asignación de recursos, los programas oficiales y la "ciudadanía-objetivo" de las acciones gubernamentales. De ahí que la planeación del desarrollo se haya convertido en la directriz del gobierno que, de manera transparente, debe ser capaz de anticipar los problemas existentes que impiden el crecimiento y readaptar objetivos ante nuevas problemáticas que van apareciendo en la implementación de las políticas públicas. Nada fácil, ciertamente.

Sin embargo, es cierto también que las acciones públicas se derivan de formas específicas de concebir

la problemática económica, social y cultural, las cuales quedan enunciadas en los planes de gobierno de cada administración. La realidad impone condiciones, pero resulta también relevante la manera en que los "hombres del gobierno" entienden y definen esa realidad, y los posibles caminos para solucionar carencias y brindar a la población oportunidades de desarrollo individual y comunitario. De allí, la adecuación de los planes y programas de gobierno van tomando diferentes derroteros.

El presente artículo intenta poner de relieve la forma en que se ha concebido el tema de la cultura por parte del actual gobierno de Jalisco, encabezado por Francisco Ramírez Acuña, del Partido Acción Nacional (PAN), y su relación con las expresiones de una parte de la juventud estatal. Debido a limitantes personales y de espacio, pero principalmente al hecho de que no existe una definición clara y precisa sobre la temática, no me es posible reconstruir de forma exhaustiva los basamentos sobre los que se afianza y desde los que se levanta la política cultural del gobierno actual. Si acaso, lo relacionado con las necesidades de esparcimiento cultural quedan englobadas en lo referente al "Desarrollo Humano", en el *Plan Estatal de Desarrollo 2001-2007*.<sup>1</sup>

Más bien opté por entresacar algunas consideraciones generales de cómo entiende este gobierno las expresiones culturales en un contexto de diversificación social y cultural que caracteriza a la sociedad jalisciense; contexto que, precisamente por su diversificación, está exigiendo cada vez más en materia cultural y, con ello, repetidamente pone de manifiesto la carencia de sensibilidad y conocimiento que debería definir a quienes han sido elegidos para que, desde las oficinas públicas, diseñen y apliquen programas que satisfagan las necesidades complejas de la sociedad en general, de todos y todas.

1. "Plan estatal de desarrollo, Jalisco 2001-2007", *El Estado de Jalisco. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, t. CCCXL, núm.12, sec. IV, 29 de diciembre de 2001.

### *Definir implica conocer y reconocer*

En un contexto como el actual, en el que nuestro país está inmerso en una etapa diferente que puede ser el inicio (mas no es la culminación) de nuevos procesos de democratización de la vida política, puede ser conveniente detenerse un poco para (re)definir las formas que han caracterizado a la manera de “hacer política” en México. Algo importante que debería acompañar a los nuevos gobiernos que rompieron con los más de 70 años del “partido único”, sean de la ideología que fueren, sería romper también con muchos de los vicios que se desarrollaron y crecieron durante esas siete décadas, y que hoy parecieran ser los únicos caminos viables para transitar.

En este sentido, resulta indispensable (re)considerar que las políticas públicas son el

conjunto de decisiones referentes a proyectos de futuro, a la asignación de recursos y la forma de utilizarlos, así como a la movilización adecuada de los diferentes agentes involucrados. Por tanto, su diseño se fundamentaría en la elección entre las diferentes opciones posibles tomando como base un conjunto de valores, principios y técnicas que se expresan a través de normas jurídicas, planes de actuación, reconocimiento y garantía de los derechos, distribución de responsabilidades, forma y modalidades de financiación, características de los servicios, prestaciones y programas, así como los sistemas organizativos y de gestión a través de las normas, planes y realizaciones.<sup>2</sup>

2. Ricardo Fletes, Rogelio Marcial y Antoni Vilà. *Informe del Seminario de Estudio y Debate sobre Políticas de Asistencia y Servicios Sociales*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Universitat de Girona, 2001, p. 4.

Por ello, en el diseño de las políticas culturales (como vale también para el conjunto de las políticas públicas), existen dos cuestiones imprescindibles, entre otras, que deben anteceder a la implementación de planes y programas de gobierno; cuestiones que, en la mayoría de los casos, son precisamente de lo que carecen las políticas públicas. Por un lado, no se puede definir un problema social sin conocerlo. Mucho menos se podrá incidir en él si se carece de la información relevante que defina con la mayor claridad posible, tanto

la problemática como los actores sociales involucrados, así como las causas y las posibles alternativas de solución. Por otro lado, y estrechamente ligado con lo anterior, resulta vacuo definir la problemática y las posibles vías de solución sin involucrar en tales definiciones a los actores que resultan afectados por dicha problemática. Definir “desde el escritorio”, irremediablemente lleva aderezada una concepción paternalista de la administración de los recursos, en la que las “voces de los afectados” quedan en silencio.

*Reconocer implica  
adecuar y apoyar*

En papel, en planes de gobierno y en documentos oficiales, ya no hay cabida para discutir sobre la diversidad social y cultural que caracterizan a nuestro estado. Ni siquiera los funcionarios actuales desconocen que la compleja conformación de la sociedad jalisciense tiene como sustento un largo proceso que ha convertido a Jalisco en una identidad rica en variedad cultural y diversidad social. Si alguna vez, en el siglo XIX con la construcción de los Estados-Nación alrededor del mundo, se recurrió a la homogeneización cultural, religiosa, social, territorial, lingüística, para consolidar las nacientes sociedades que ingresaban de lleno a la llamada “modernidad”; hoy es evidente que la riqueza cultural de cualquier pueblo o nación se acrecienta conforme la existencia de la diversidad sea mayor y se integre armónicamente en un proyecto de sociedad.

Este reconocimiento, de forma explícita, está en la bienvenida del portal virtual de la Secretaría de Cultura de Jalisco en su página de Internet.

Esta es la página de enlace con la Secretaría de Cultura de Jalisco. Nos interesa fomentar y difundir las manifestaciones culturales y artísticas en su pluralidad, así como preservar las tradiciones y el patrimonio cultural para contribuir al desarrollo integral de todos los jaliscienses.<sup>3</sup>

3. <http://cultura.jalisco.gob.mx/index.html> (19 de marzo de 2002).

Sin embargo, afirmar la pluralidad o diversidad cultural de Jalisco no se ha traducido, durante esta administración, en la implementación de programas de apoyo cultural a los grupos e identidades que conforman dicha pluralidad. Parece ser, más bien, que dicho reconocimiento se ha hecho explícito sólo como parte de la presentación de un gobierno que aparenta ser plural y “gobernar para todos”; esto es, porque ello es ya “políticamente correcto”. Mientras que el trabajo serio y profesional que debería acompañar a este reconocimiento, y que debería traducirse en la implementación de estudios que ayuden a conocer y reconocer la diversidad cultural y, desde allí, diseñar las políticas culturales ahora sí “para todos y todas”, no ha sido iniciado.

Por el contrario, existen muestras en ciertas coyunturas que han hecho evidente que la propuesta cultural del gobierno actual está enfrascada en considerar a la población civil jalisciense desde la homogeneidad, definida ésta según lo que un pequeño grupo conservador de la sociedad considera lo que “debe ser la cultura”. No hay ni siquiera un intento por conocer y reconocer las ideas, expresiones y costumbres diversas de la sociedad. Si no se ha logrado traducir el reconocimiento explícito de la diversidad cultural en nuestro estado, en el diseño e implementación de políticas culturales que impacten positivamente a los diferentes grupos que componen la compleja sociedad jalisciense del siglo que inicia, desgraciadamente estamos aún muy lejos de lograr conocernos y respetarnos como una sociedad diversa pero igualitaria, con los mismos derechos y las mismas oportunidades, con las mismas responsabilidades. Esta falta de coherencia entre lo que se anuncia en un portal de Internet del gobierno actual con la realidad social y cultural que debe éste administrar, irremediablemente se traduce en la afirmación y defensa de una sociedad que mantiene procesos de exclusión, jerarquización y marginación, de estigmatización e intolerancia y, por todo ello, de inequidades e injusticias. Evidentemente,

lo anterior de ninguna manera apunta hacia lo que se pretende arribar con los cambios políticos de “este nuevo México”: la democratización de la sociedad y el establecimiento de relaciones sociales inclusivas y respetuosas.

### *El caso de “esos jóvenes inquietos”*

La falta de información, sensibilidad, profesionalismo y tolerancia que ha prevalecido en funcionarios del gobierno ante expresiones y manifestaciones de la juventud en Jalisco, ha provocado hechos lamentables que impactaron a la sociedad, y que son responsabilidad (aún no admitida) del gobierno actual desde distintas oficinas públicas. Desde la intervención en festivales electrónicos como lo que sucedió en Tlajomulco en mayo de 2002,<sup>4</sup> pasando por el asesinato de un joven en Unión de Tula en febrero de ese mismo año,<sup>5</sup> las continuas detenciones arbitrarias a jóvenes en los barrios populares de Guadalajara tan solo por su aspecto, y la lamentable represión por parte de autoridades federales y estatales a los manifestantes conocidos como “altermundistas”,<sup>6</sup> en todos estos casos las violaciones a los derechos humanos fueron seguidas por varias acciones y declaraciones que completaron la intervención injusta de los que precisamente están para impartir la justicia. Evidenciando la nula información que el gobernador del estado tiene sobre las expresiones juveniles, evidenciando también su falta de intención de informarse al respecto, exponiendo lo que su gobierno mal entiende por la defensa de los derechos más elementales de los seres humanos, al día siguiente de lo sucedido en el festival electrónico de Tlajomulco Francisco Ramírez Acuña declaró:

Son acciones muy concretas de la policía estatal, en donde coordinándonos con las otras policías, no vamos a permitir que se estén dando este tipo de reuniones de francachelas y verdaderas orgías. Les pedimos a los medios y a la propia ciudadanía que nos hagan saber en dónde se están realizando

4. Véanse “Policía ‘revienta’ fiesta, detienen a 25 jóvenes”. *Mural*. Guadalajara, 6 de mayo de 2002; “¡Todos al suelo boca abajo!” *Mural*. Guadalajara, 6 de mayo de 2002; “Clausuran una ‘fiesta electrónica’ en Tlajomulco”. *El Occidental*. Guadalajara, 6 de mayo de 2002; y “Jóvenes detenidos con diversas drogas”. *El Informador*. Guadalajara, 6 de mayo de 2002.
5. En esa ocasión, un par de jóvenes “se atrevieron” a subir su camioneta en la plaza central durante las horas nocturnas. Resultado: uno de ellos murió baleado por un rifle R15 portado por un elemento de seguridad pública del municipio. Este suceso lo relato con mayor detalle en Rogelio Marcial, “Política cultural y divertimento juvenil: sobre algunas incapacidades en la administración de la cultura”, ponencia presentada en el *Seminario de Análisis de Coyuntura: “Gestión Gubernamental y Ciudadanía”*, organizado por el Centro de Investigación y Formación Social del mismo. Casa ITESO Clavijero, Guadalajara, 22 y 23 de mayo de 2002.
6. Véanse al respecto Rubén Martín. “28 de mayo, balance de la represión”. *Público*. Guadalajara, 2 de diciembre de 2004; y Rodolfo Chávez. “Marchan globalifóbicos para recordar detenciones ilegales”. *El Occidental*. Guadalajara, 29 de octubre de 2004.

7. "Habrá cero tolerancia a los excesos en raves". *Mural*. Guadalajara, 7 de mayo de 2002.

o se pretenden realizar, para que lleguemos y se impidan. No me preocupan las quejas por violaciones a los derechos humanos de los detenidos o revisados por la policía de Tlajomulco de Zúñiga. Si quienes violan la ley se quejan, pues que se quejen, pero lo importante y lo primero es proteger a la ciudadanía. Habrá cero tolerancia a los excesos en raves.<sup>7</sup>

Sé que la anterior declaración es una invitación a desglosar detenidamente la ideología moralista, intolerante y de falta de respeto a los derechos del otro; además de las implicaciones de que sea una declaración no de un policía de esquina o de un funcionario menor, sino del titular de un gobierno estatal. Sin embargo, prefiero dejar el espacio a cinco conclusiones elaboradas por alguien que sabe mucho más de esto y, posteriormente, me atreveré a completar otras consideraciones.

a) El gobierno de Jalisco no admitirá las francachelas y las verdaderas orgías, con lo cual el criterio aplicado es notoriamente moralista, más moralista que policiaco, porque se busca proteger la moral y las buenas costumbres de su idea de 'francachela' y 'orgía'; b) El gobierno de Jalisco, carente de conductos informativos propios, invita a la ciudadanía y los medios a ejercer funciones policiacas o de delación; c) Las protestas por violaciones a los derechos humanos le tienen sin cuidado, porque tras esa 'excusa' se ocultan los delincuentes, con lo cual, de antemano, el gobernador declara culpables a los quejosos; d) A la ciudadanía la protege el maltrato de mil 500 jóvenes para terminar con la captura de cinco, dos de ellos menores de edad; e) Francamente, no tiene en si el gobierno de Jalisco dónde aplicar la cero tolerancia.<sup>8</sup>

8. Carlos Monsiváis. "La pedagogía de las redadas". *Proceso*. México, núm. 1332, 12 de mayo de 2002, p. 32.

Grave resulta también que con lo declarado, el gobernador de Jalisco está calificando de sexualmente promiscuos a los miles de jóvenes que gustan acudir repetidamente a los festivales electrónicos. Si cada uno de estos festivales electrónicos es una "verdadera orgía", habrá que ver qué opinan las y los jóvenes sobre la implicación de ese calificativo estigmatizante con relación a su conducta sexual, sólo susceptible de ser

cuestionada por sus padres, si aún son menores de edad, si no lo son, es cosa muy de ellos. Por cierto, habrá que ver también qué opinan precisamente las madres y los padres de que su gobernador califique a sus hijas e hijos desde esta visión moralista y se entrometa en sus vidas privadas.<sup>9</sup>

Además, graves también resultan las mentiras que sucedieron al acto represivo, declaradas por diferentes funcionarios incluyendo al gobernador. Se dijo que se actuó por una llamada telefónica que parece nunca existió. Se dijo que los policías habían llegado desarmados al lugar, y las fotografías en los periódicos pronto desmintieron esto demostrando que iban fuertemente armados. Se dijo que se contaba con una orden de cateo que nunca fue expedida por el juez correspondiente y, cuando se confirma su inexistencia, se intenta argumentar falazmente que no son necesarias en esos casos. Se dijo que se identificaron a cinco jóvenes como distribuidores de drogas, cuando los testimonios y las fotografías de los medios demuestran que la droga incautada se amontonó en cajas y al llegar a las oficinas de la PGR se asignaron al antojo de los comandantes policiacos. Se dijo que los elementos de la policía actuaron conforme a derecho y que “condujeron”, mas no maltrataron, a los asistentes; y existen cientos de jóvenes golpeados, mujeres “manoseadas” y muchos más amagados y maltratados verbalmente.<sup>10</sup> Sin más, el gobierno está preocupado por “hacer pagar a los culpables” y no ha tenido la responsabilidad ética de explicarnos por qué los funcionarios recurrieron a estas mentiras.

Las cosas no cambian mucho en los otros casos en los que las autoridades de Jalisco han violado los derechos humanos de los jóvenes. Es conocida también la declaración del gobernador Ramírez Acuña sobre la pretendida excusa para reprimir “el mal que viene de fuera para dañar a Jalisco”.

No vamos a permitir que se convierta a Guadalajara ni a Jalisco en un lugar donde vengan a hacer desbarajustes. Si están acostumbrados a hacerlo en el Distrito Federal, sabrán que en Jalisco es diferente.<sup>11</sup>

9. Al respecto véanse Rossana Reguillo. “El signo de lo público”, *Público*, Guadalajara, 19 de mayo de 2002; Diego Pettersen. “Intolerancia: cuatro perlas tapatías”, *Público*, Guadalajara, 11 de mayo de 2002; Jaime Preciado “De orgías, franquicias y estigmatizaciones”, *Público*, Guadalajara, 10 de mayo de 2002; y Tonatiuh Bravo. “De represión y exabruptos” *Mural*, Guadalajara, 9 de mayo de 2002.
10. La falta de profesionalismo de los cuerpos policiacos y su actuación totalmente por fuera de la ley, llegó al extremo de amagar con pistolas apuntando a la cabeza de los *DIS* (*disc jockeys*) que estaban tocando en el evento, además de robarles sus discos compactos (su material de trabajo) considerándolos como líderes de los cárteles de la droga y no como lo que son, artistas realizando su trabajo. Aldo Monjardín, Director de Seguridad Pública del Estado, mencionaría al respecto en una declaración obtenida por un noticiero radiofónico: “La mayoría son gente que son rebeldes o que estaban bajo los influjos de la droga y el alcohol, entonces hubo necesidad de apretarles un poquito más la orden, de gritarles, tal vez para que entendieran, porque ponerse a negociar con cada uno de ellos era no llegar a nada”.
11. “Sí hay autoridad en Jalisco, en el DF no”. *El Occidental*, Guadalajara, 30 de noviembre de 2004. Hay que enfatizar que el mismo argumento de que “el mal viene de fuera” fue base en las declaraciones del presidente municipal de Unión de Tula en el caso referido líneas arriba. El funcionario declaró que lo de subir los vehículos a la plaza de la localidad “era una costumbre de fuera que traían los jóvenes migrantes” y que, de ninguna manera, “se permitirá en Unión de Tula”.

12. No hay que olvidar que la primera respuesta del gobernador ante las acusaciones de violación de los derechos humanos de los manifestantes fue el premiar a los policías represores. Aun así, las declaraciones intimidatorias también fueron las respuestas del ejecutivo estatal. Véanse "Altermundistas son agresores; no cambia mi posición: el gobernador". *El Occidental*. Guadalajara, 11 de septiembre de 2004; y "El discurso racista del gobernador contra los de fuera, propició más golpizas". *Público*. Guadalajara, 5 de diciembre de 2004.

13. Carlos Monsiváis "Preservar ampliando". *Perfil*, suplemento cultural de *La Jornada*. México, 13 de marzo de 2001.

La intolerancia, otra vez, motivó muchas de las reacciones de la autoridad estatal, al crear un clima negativo aún después del acto de represión.<sup>12</sup>

El desconocimiento de buena parte de las manifestaciones de un Jalisco diverso y heterogéneo ha provocado una actitud de estigmatización ante las manifestaciones culturales de quienes no encajan en los moldes preestablecidos por los hombres en el poder. Por ello, resulta contradictorio el reconocimiento de esa diversidad social y cultural, con la necesidad de defender a ultranza las raíces tradicionales de lo que es hoy Jalisco. Sólo puede ser positivo el reconocimiento de esa diversidad si en ello está implícito un conocimiento previo de la variedad de manifestaciones y expresiones culturales en todo el estado y por parte de todos los sectores que conforman la sociedad.

Mientras las políticas culturales sigan rechazando las novedosas manifestaciones de la población civil en su diversidad, resultarán *escuetas* propuestas que la mayoría de las veces ni siquiera sirven para que algún grupo social se vea identificado con los programas de gobierno en materia cultural. La cultura de una sociedad no es algo muerto e inmutable.

Es muy valioso lo que se preserva, pero es igualmente valioso lo que se añade. En los años próximos la flexibilización de la idea de México hará que los indígenas, los pobres, los desahuciados de la prosperidad, vamos, incluso los analfabetas funcionales (tecnócratas, políticos y empresarios incluidos), hagan suyas las ventajas imponderables de la cultura que les ha sido negada o ante la que han sido indiferentes... Si se da en la organización comunitaria un mandar obedeciendo, en la cultura debe instaurarse un preservar ampliando.<sup>13</sup>

El compromiso de quienes administran la cultura, como dije, los obliga a conocerla en sus diversas manifestaciones. Pero además, los obliga a tener la sensibilidad y astucia suficientes como para saber administrar la diversidad y, así, poder gobernar realmente para todos y para todas: mujeres, ancianos,

niños, jóvenes, minusválidos, homosexuales, indígenas, pobres; y no sólo para los hombres, los ricos y los adultos.

Como lo ha señalado Anthony Wallace, las relaciones sociales no dependen de una 'reproducción de la uniformidad' sino de 'la organización de la diversidad' por medio de la interacción recíproca. La cultura no es una reserva compartida de contenido cultural. Cualquier coherencia que exhiba es el resultado de procesos sociales gracias a los cuales la gente se organiza en una acción convergente o propia.<sup>14</sup>

Así, el contenido primordial del concepto de cultura es la diversidad o la heterogeneidad social prevaleciente hoy en día, mientras que el reto social deberá ser la posibilidad de lograr administrar adecuadamente esa diversidad de forma positiva, esto es, inclusiva y no jerarquizada.

Un mundo homogéneo es sencillamente imposible porque va en contra de la naturaleza de la cultura que es, precisamente, la diversidad ... El reconocimiento de la diversidad cultural ha probado que llega a constituirse en un mecanismo para justificar la diferenciación social, la desigualdad ... No se trata de reconocer la diversidad cultural, sino de hacerlo en sentido positivo, admitiendo el derecho a la diferencia, sin que ello constituya argumento para justificar la desigualdad social.<sup>15</sup>

Solamente si las políticas culturales entienden y parten de la diversidad cultural, de que ésta no debe implicar la desigualdad social, y de que se deben diseñar actividades, programas y planes que reflejen todo ello y respeten, apoyándolas, todas las manifestaciones culturales de un mundo en continuo y vertiginoso cambio; sólo así se puede hablar de una política cultural definida y acorde con la realidad de Jalisco. No debemos tener miedo al ver que son los jóvenes, entre otras identidades culturales, los que tienen mucho que decir al respecto. La relación generacional no debe ser tampoco un motivo de jerarquización social y cultural.

14. Eric R. Wolf. *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS, 2001, p. 94.

15. Andrés Fábregas, "La diversidad cultural: una reflexión", ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Educación y Diversidad Cultural "Expo Texas Jalisco"*, organizado por la University of North Texas y la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco. Guadalajara, Jalisco, 20-22 de junio de 2001.

### *Palabras finales*

Las agresiones de cuerpos policiacos contra diversas manifestaciones juveniles han puesto de manifiesto, una vez más, la incapacidad de las autoridades de Jalisco de “gobernar para todos”. Violentar cualesquiera de los derechos fundamentales de los ciudadanos (porque, en efecto, los jóvenes también son ciudadanos y muchos de ellos con credencial para votar y elegir a sus gobernantes) es el peor acto de prepotencia que un gobierno puede llevar a cabo, sobre todo un gobierno que se anuncia como producto del cambio democrático en esta nueva fase de la historia política del país. Que si los permisos, que si la droga, que si las armas. ¿Realmente creen nuestras autoridades que en las fiestas electrónicas, en las marchas por un “mundo mejor” y en otras manifestaciones en las que participan jóvenes, están los verdaderos delincuentes?

Estas maniobras desproporcionadas en contra de jóvenes que se divierten o se expresan, no es sino parte de una manera institucional de responder (que ya se está volviendo tradicional) por parte de unas autoridades que no pueden imaginar una sociedad diversa y plural.

Que ayer los “altermundistas”, que antes los “vagos” de barrios populares, que hace poco las “fiestas rave” y los “limpiaparabrisas”, que más atrás el “grafiti”, que hace más tiempo el “tianguis cultural” y la marcha lésbico-gay, que mucho antes los conciertos de rock y las “bandas juveniles”. Lo cierto es que existe un ataque decidido hacia cualquiera de las formas de expresión juvenil por parte de las autoridades quienes, creyendo que pueden gobernar sin conocer, las califican como parte de acciones de “delincuentes”, como “francachelas y orgías” o como “rijosos de la capital”, y arremeten contra ellas con toda la fuerza y la prepotencia posibles. Los festivales de música electrónica tuvieron que salir del municipio de Guadalajara, precisamente por el continuo acoso por

parte de la policía tapatía. ¿Hasta dónde queremos alejar a nuestros jóvenes para no escuchar lo que tienen que decir?

Estas acciones desde el poder dejan la enseñanza de que somos los ciudadanos quienes debemos seguir exigiendo justicia. Habrá que insistir con Saramago, que eso es “lo que todos tenemos derecho a esperar de la justicia: justicia, simplemente justicia”.<sup>16</sup>

De nuevo toca a la sociedad dejar claro que la intolerancia no es el camino que pretendemos transitar de forma comunitaria (ya los jóvenes de Jalisco se han expresado al respecto). Pero sobre todo, toca a las autoridades dejar la represión, las mentiras y las estigmatizaciones como “instrumentos de diálogo democrático” hacia el sector juvenil, y mejor dedicarse profesionalmente a implementar políticas de apoyo a las manifestaciones juveniles, antes de que no haya forma alguna de entablar un diálogo constructivo con la juventud. Eso ya ha pasado en otros países y ni siquiera por ello se aprenden las lecciones.

16. José Saramago. “Este mundo de la injusticia globalizada”. *La Jornada*. México, 8 de febrero de 2002.

# *(Des)apegos apasionados: juventud y esfera pública en Guadalajara*

J. Igor Israel González Aguirre  
*El Colegio de Jalisco*

1. Cfr. Rogelio Marcial. *Jóvenes y presencia colectiva*. Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo xx. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1997. También véase Rogelio Marcial. *Desde la esquina se domina*. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996.

2. Eco analiza la lectura de los *comics*, el mito de *Superman* y el papel de los medios audiovisuales, entre otras cosas. En este sentido, el mencionado autor se plantea el problema central de la doble postura ante la cultura de masas: la de los apocalípticos, que ven en ella la "anticultura", es decir, una especie de "caída irrecuperable", y la de los integrados, los que desde un optimismo exacerbado, creen que vivimos en una globalización del marco cultural. Cfr. Umberto Eco. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1990. En el presente texto se hace uso de ambos términos para señalar una pertenencia o una disidencia de los actores con respecto a lo político, porque me parece que la dicotomía *apocalípticos/integrados* metaforiza de manera clara los marcajes que han influido en la investigación de lo juvenil en México.

Sin duda, en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) existen jóvenes quienes con sus prácticas interpelan al Estado, demandando mayores espacios de representación y participación política. La pertenencia a campos de acción más o menos formalizados es una constante entre ciertos sectores de la población juvenil de dicha ciudad. Ello se observa tanto en los jóvenes que se vinculan de manera activa con organizaciones ambientalistas o de izquierda (i.e. *Greenpeace* o el Frente Zapatista de Liberación Nacional), como en los que pertenecen a grupos culturales como los conformados por los *taggers*, los *anarcopunks*, los *ravers* y los *chavos banda*, entre otros.<sup>1</sup> Por otra parte, existen grupos que se encuentran *incorporados* de lleno a la institucionalidad formal del sistema: desde los jóvenes que se integran a los sectores juveniles al interior de los partidos políticos, hasta aquellos que pertenecen a agrupaciones religiosas que operan a nivel de la comunidad o el barrio.

Más allá de una visión que estereotipa y reduce la relación de los jóvenes con la esfera pública a dos grandes sectores; es decir, que mira a los jóvenes como *apocalípticos* o como *integrados*,<sup>2</sup> se pone de relieve la relativamente escasa involucración de la juventud en la dimensión formalmente institucionalizada de lo político. Así, tanto la emergencia de modos alternativos de participación y disidencia, como la aparente apatía y el extrañamiento de los jóvenes con respecto del campo político, precisan estructurar nuevas miradas

para analizar los vínculos y las rupturas entre los actores y la esfera pública.

Esa especie de “desapego apasionado”<sup>3</sup> con el que algunos jóvenes *miran* a la esfera pública formalmente institucionalizada se hace visible, de manera frecuente, en el fluir de las prácticas y discursos juveniles. Esto es así porque, entre la juventud, *lo político* se tematiza o se ignora intencionalmente de modo fragmentario y efímero a lo largo del día, junto con otros cientos de tópicos. En la medida en la que los ámbitos de indecibilidad se convierten en parte constitutiva de los mundos de vida juveniles, nos vemos obligados a repensar las nociones tradicionales de *lo político*. Como veremos más adelante, los posicionamientos que los jóvenes adoptan frente a aquello que los interpela, así como la rutinización y tematización de *lo político* inciden, entre otras cosas, en la configuración de las culturas políticas de los jóvenes ciudadanos. A su vez, éstas influyen en las formas que adopta la democracia.<sup>4</sup> Por ello, en lo que sigue se analizarán los discursos y prácticas de algunos jóvenes que no pertenecen a campos de acción formalizada, es decir, que no son *ni apocalípticos ni integrados*.

*¿De qué (no) hablan los jóvenes cuando (no) hablan de política?*

Las instituciones se crean y actualizan de manera cotidiana en el ámbito de la interacción humana. No son entidades que tienen una existencia tangible y compuesta por una serie de valores y creencias que *están ahí* en el mundo, sino que están marcadas por la contingencia y la situacionalidad.<sup>5</sup> La esfera pública es el ámbito en el que las instituciones se construyen y actualizan constantemente. Por ello, más que los valores y las creencias en sí, es de crucial importancia analizar la relación que los sujetos establecen con *sus* valores y *sus* creencias, así como los entornos en las que esto es enunciado o en los que se prefiere no hacerlo.<sup>6</sup> Esto es así porque también aquellas reglas del juego de la democracia que no se verbalizan (i. e. la civilidad, el tacto para conducirse en la vida diaria) resultan cruciales para el entendimiento del campo político.<sup>7</sup>

3. Retomo la sugerente metáfora del “desapego apasionado” del título de un texto de Žižek titulado “5. (Des)apegos apasionados, o Judith Butler como lectora de Freud”. Cfr. Slavoj Žižek. *El espinoso sujeto*. El centro ausente de la ontología política. Argentina: Paidós, 2001, pp. 263-330.
4. Cabe señalar que encuentro un instrumento analítico adecuado para este tipo de análisis en la idea de *culturas políticas juveniles*. Entiendo lo anterior como el conjunto de prácticas, actitudes e ideologías que remiten a los posicionamientos de los sujetos juveniles frente a los ámbitos de indecibilidad que los interpelan. Aunado a ello, parece pertinente aclarar una diferencia fundamental entre *lo político* y *la política*. Por una parte, esta última puede verse como un complejo social separado, es decir, como un subsistema de relaciones sociales, el cual está en interacción con otros subsistemas (i. e. la economía, la burocracia). Por otra parte, *lo político* es un “momento de apertura”, de indecibilidad, en el cual se cuestiona el principio estructurante o la forma fundamental del pacto social. De esta forma, el campo político estaría abierto y *doblemente inscrito* y podría ser visto como algo que se construye desde el mundo de la vida cotidiana.
5. Cfr. Richard Rorty. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, 1991.
6. Cfr. Katherine Cramer Walsh. *Talking about Politics*. Informal groups and Social Identity in American Life. Chicago: Chicago University Press, 2004.

7. Cfr. Nina Eliasoph. *Avoiding Politics. How Americans Produce Apathy in Everyday Life*. 2ª ed. Reino Unido: Cambridge University Press, 1999. pp. 19 y 20.
8. Cfr. Anthony Giddens. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. California: University of California Press, 1986.
9. Cfr. Juan Manuel Ramírez Sáiz. "La construcción de ciudadanía colectiva en Guadalajara, 1990-2001". *Espiral*. Estudios sobre Estado y sociedad. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. ix, núm. 28, septiembre-diciembre, 2003. pp. 179-210.
10. Cabe aclarar que el cambio de partido en la gubernatura del estado no necesariamente implica que "antes", con los gobiernos priístas, las cosas eran distintas. Para ilustrar lo anterior, referimos a una obra realizada por encargo de la presidencia municipal de Guadalajara y escrita por Fernando Martínez Réding, titulada *Los tapatíos. Un modo de vivir*, tanto en el título como en la dedicatoria, que a la letra dice: "A mi mujer y a mis hijos, tan tapatíos en sus virtudes y sus defectos", se denota el carácter esencialista y homogéneo que se le imputa al estereotipo que delimita aquello que es *ser tapatío*. Cfr. Fernando Martínez Réding. *Los tapatíos. Un modo de vivir*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987. p. 332.
11. Vid. Rogelio Marcial. "Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles de disenso: discursos y prácticas de resistencia". Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2002 (Tesis de Doctorado).

En este sentido, la pregunta por la subjetivación de lo político en el mundo de los jóvenes, ya no puede ser respondida por los relatos clásicos que iniciaban con la adolescencia y terminaban con el ingreso del joven en el mundo laboral y, por extensión, en la adultez. La diversidad que caracteriza a las narrativas juveniles evidencia una amplia brecha entre las necesidades de este sector poblacional y el proyecto unitario planteado por el Estado. Puede decirse que la importancia de las prácticas cotidianas y la rutinización de la vida diaria en la articulación de lo político adquieren una relevancia crucial en tanto veta de análisis.<sup>8</sup>

Si bien la experiencia de lo democrático y la construcción de ciudadanía no son fenómenos totalmente nuevos, sí puede decirse que en Jalisco ello se intensificó desde mediados de los años noventa debido a varios conflictos locales: la explosión del drenaje central de la ciudad (abril de 1992), el asesinato del cardenal Posadas (en 1993) y la alternancia partidista (en 1995).<sup>9</sup> A raíz de estos y otros factores, la transición a la democracia y las transformaciones que se experimentan en *lo político* adquieren matices interesantes en esta parte del occidente de México.

Específicamente con respecto a la relación entre juventud y esfera pública en la ZMG, puede decirse que con la llegada de Acción Nacional a la gubernatura del estado se profundizaron y fortalecieron los estereotipos que determinaban la norma de lo que era *ser joven* en Jalisco:<sup>10</sup> se privilegiaron la "integración" y la "incorporación"; se cerraron importantes foros culturales y se estigmatizaron ciertas expresiones juveniles; se agudizó la emergencia de culturas juveniles que proponían alternativas a lo que era planteado por parte del Estado y sus instituciones; se puso de relieve, pues, la existencia de algunas *ideologías juveniles de disenso*.<sup>11</sup>

Pero ¿de qué manera(s) se tematiza lo político entre aquellos "jóvenes promedio", es decir, que no están adscritos a campos de acción formalmente institucionalizados? ¿En qué [otros] lugares y situaciones es posible acceder a las relaciones entre

juventud y esfera pública? ¿Cómo entender estas nuevas formas de mirar *lo político*? Para ofrecer una posible respuesta a las interrogantes que dan cuerpo a este documento, recorro al trabajo de campo que he venido realizando desde finales del 2003 a la fecha.<sup>12</sup> La mayor parte de éste se ha llevado a cabo en los lugares públicos en donde los jóvenes se desenvuelven habitualmente (i. e. escuelas, tianguis cultural, canchas de fútbol, bares, etc.). En la medida de lo posible, se ha buscado apelar a la diversidad en términos de género, de clase y de adscripción –y de no adscripción– a distintos grupos culturales.<sup>13</sup>

En este sentido, la vida cotidiana ofrece lugares “inesperados” en los que es posible observar lo anterior. De acuerdo con una concepción abierta del campo político, un evento que parecería de menor relevancia (en comparación, por ejemplo, con la manifestación de 30 mil jóvenes protestando pacíficamente por el incremento al transporte público realizada en fechas recientes)<sup>14</sup> se transforma en un suceso significativo, gracias a que ilustra cómo se constituyen los efímeros vasos comunicantes entre lo privado y lo público; cómo lo político (que no necesariamente la política) toca el ámbito de la vida cotidiana de los jóvenes. Para ilustrar con un ejemplo, remitámonos a lo ocurrido durante la inscripción a los talleres de música impartidos por la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara.

Las inscripciones a dichos talleres se realizaron los días 19 y 20 de marzo de 2005, en las instalaciones de la mencionada Escuela, en el centro histórico de la ciudad. Cerca de las nueve de la mañana, antes de que abrieran las ventanillas en donde se expedirían las fichas de inscripción, la situación transcurría de manera normal y sin mayores contratiempos. La fila era larga y la componían entre doscientas y trescientas personas, jóvenes en su mayoría. Había también algunos adultos que inscribirían a sus hijos pequeños. La fila comenzaba en un amplio ventanal, ubicado en la fachada del edificio de la Escuela.

12. Me refiero a mi proyecto de tesis doctoral, el cual se titula: “Y sin embargo se mueve. Cultura(s) política(s) juvenil(es) en Guadalajara”.

13. Entre los sujetos que he entrevistado se encuentra un empresario (28 años), un baterista de un grupo de rock (21 años), una secretaria (22 años), un *rager* (27 años), un ama de casa (25 años) y varios estudiantes de preparatoria, de entre 17 y 18 años.

14. Cfr. Bruno López *et al.* “Procede ‘freno’ contra aumento”. *Mural*, Guadalajara, 19 de marzo de 2005, año 7, núm. 2307, pp. 1A y 1B; y Margarita Valle, “Amenaza FEU tomar camiones”. *Mural*, Guadalajara, 20 de marzo de 2005, año 7, núm. 2308, pp. 1A, 1B y 2B.

15. El costo de las fichas de inscripción es de diez pesos.

La venta de las fichas de inscripción comenzó poco después de las nueve treinta de la mañana<sup>15</sup>. La fila avanzaba a paso lento. Según algunas versiones, había gente formada desde antes de las seis de la madrugada. De modo que con el objeto de identificarse, algunos decidieron dibujarse un número en alguna parte visible del cuerpo. “Por si se empiezan a querer meter en la fila”, señaló divertido un joven ante mi interrogación al respecto. “Así vamos a saber quién llegó temprano”, puntualizó. Llevaba escrito, con tinta azul, el número seis en la mejilla derecha. Una mirada más atenta me hizo darme cuenta que otros portaban sus respectivos números en el brazo o en la palma de la mano.

Un asunto que pudiera parecer de menor relevancia resulta en extremo significativo. La delimitación de un *ellos* con respecto de un *nosotros* mediante la ostentación de una marca en el cuerpo constituye uno de los componentes fundamentales de la concepción abierta del campo político. Es precisamente en los límites de esta frontera en donde tienen lugar la negociación y el conflicto de la vida cotidiana. La *práctica* de hacer visible esta identificación representa la elección de una postura y un posicionamiento con respecto a una situación concreta. A la vez, remite a un saber al que los actores acuden en contextos similares. Así, el “por si se empiezan a querer meter en la fila” pone de relieve cuando menos dos aspectos cruciales de la relación entre el sujeto y la esfera pública: 1. Un conocimiento profundo de las prácticas que realizan ciertos actores en el campo –político– de la vida cotidiana; y 2. Tanto la legitimación de un orden (i. e. llegar temprano; hacer fila; esperar el turno) como su posible ruptura (“*por si se empiezan a querer meter*”).

La anticipación del quiebre del orden se cumplió: quince minutos después de que comenzó la venta de las fichas de inscripción, la capacidad de quienes las expendían quedó rebasada por la demanda. Adquirir una ficha se tornó un proceso lento y pesado. Pronto fue evidente la necesidad de que desde la Institución

se tomara alguna medida. Alguien –no se supo bien quién– soltó el rumor de que se abriría una ventanilla adicional para agilizar el trámite. Ante ello, la fila que hasta entonces había guardado orden se desarticuló por completo. Hubo quienes incluso corrieron para alcanzar un lugar cerca de la nueva ventanilla. Esto provocó que en el área donde se expendían las fichas se formara una aglomeración que trastocó el orden que hasta entonces había prevalecido.

Como resultado de esta ruptura quedaron, pues, dos filas de extensión considerable: una se abría hacia el este, hacia el Hospicio Cabañas; la otra hacia el templo de San Agustín, al oeste. A ello se sumaba un creciente amontonamiento de personas en el centro de ambas filas, justo frente al ventanal en el que se expedían las fichas de inscripción. Esta situación fue aprovechada por algunos para hacerse de una ficha sin necesidad de formarse. El joven que traía el número seis dibujado en la mejilla fue uno de los primeros en recurrir a esta práctica.

Con lo anterior comienza a perfilarse que entre algunos jóvenes y el orden formalmente instituido se establece una relación ambigua y pragmática. Sin duda, el contexto influye de manera fundamental en la sanción, positiva o negativa, de una determinada práctica por parte de un mismo sujeto: si colocarse un número en el rostro implicaba una aceptación del acuerdo establecido y la legitimación del orden; romper con ello representaba un momento de indecibilidad en el que el mencionado joven recurrió a su saber práctico para renegociar su postura frente a la situación. El contexto había cambiado en un instante y fue necesario ajustarse a las nuevas circunstancias. Ello pone de relieve la extrema complejidad de un campo político que requiere ser abordado desde nuevas ópticas, más allá de las coyunturas electorales.

Otro ejemplo ocurrido en el mismo evento ilustra de mejor manera lo anterior. A un costado mío estaba un joven de veinticinco años aproximadamente. Éste se quejaba indignado de que algunos aprovecharan la

confusión que se había generado para obtener una ficha sin formarse. Una señora y su hijo adolescente, los cuales habían dejado la fila original para ir a formarse en la nueva, estaban de acuerdo con él en su indignación. El joven al que me refiero vestía huaraches, pantalón de mezclilla y una camisa a cuadros. Traía una guitarra consigo. Fue a sentarse sobre una de las jardineras y se puso a entonar una canción. “Para que se nos baje el coraje”, dijo riendo. Tras finalizar su interpretación, se acercó a donde la gente seguía aglomerándose. Dudó un rato. Minutos después salió con la ficha en cuestión, y una sonrisa de satisfacción en el rostro. “Ahí los dejo”, se despidió de nosotros.

Varios jóvenes recurrieron a prácticas similares, lo cual se prolongaría cuando menos por media hora más. Así, una buena cantidad de sujetos que se “metieron”, evitando formarse en la fila, lograron adquirir sus fichas en cuestión de instantes. Cabe aclarar que esta conducta no era privativa de los jóvenes; también había algunos adultos (sobre todo mujeres) que se esforzaban por transgredir el orden y aprovecharse de la situación. Incluso, hubo algunos que salían hasta con diez formatos de inscripción para repartirlos entre sus amigos. Por una parte, ello provocó la irritación de aquellos que afirmaban estar formados desde temprano y traían dibujado sobre el cuerpo el número que lo comprobaba. Por otra parte, es pertinente señalar que la trasgresión del orden era aprobada por los acompañantes del trasgresor. Entre vítores y aplausos, el joven que lograba salir airoso con las fichas para el resto de sus compañeros y resistía a las protestas de las personas que sí habían permanecido en la fila, se convertía momentáneamente en un “héroe”.

A pesar de los gritos de: “¡que no se metan!, ¡que no se metan!” emitidos por quienes permanecían formados, la trasgresión fue recurrente. Ante las protestas y la confusión que todo ello generó, quienes despachaban las fichas optaron por detener el proceso aproximadamente durante una hora. Una mujer del personal administrativo de la Escuela de Música señaló

por altavoz —desde el interior del edificio— que no se venderían más fichas si no se restablecía el orden. Y por las protestas de quienes estaban ahí desde temprano, la funcionaria señaló que la segunda fila, de formación más reciente, no era válida; por lo que sería necesario que todos se formaran en la fila original. Como era de esperarse, las protestas no tardaron en aparecer. Mientras que los de la segunda fila se negaban a obedecer el mandato, en la primera se argumentaba que lo justo era que se atendieran primero a quienes habían llegado desde temprano. De cualquier modo, la aglomeración en la zona donde se expendían las fichas continuaba.

Con lo anterior se ponen de relieve dos aristas que ilustran cómo desde el mundo de la vida cotidiana se va construyendo la esfera pública. La primera tiene que ver con el contexto en el que se llevan a cabo las prácticas y cómo éste influye en la relación que se establece entre el sujeto y sus valores y creencias. Mientras que el orden se mantuvo, se logró llegar a un acuerdo en el que plasmar un número en alguna parte visible del cuerpo indicaba un pacto tácito desde el cual se respetaban las reglas del juego. Tras la ruptura del orden, es decir, tras el cambio de contexto, varios de los mismos sujetos que habían sido partícipes de tal acuerdo, otorgaron después una sanción positiva a las prácticas que ellos mismos estaban, en principio, deseando evitar.

La segunda arista está relacionada con el comportamiento de las personas que se vieron afectadas por la trasgresión a la norma. Aunada a la pregunta que interroga acerca del por qué se decide quebrantar el orden instituido, se abre otra quizá aún más interesante: ¿por qué no hubo una respuesta colectiva e inmediata ante la irrupción de la ilegalidad? La respuesta generalizada que obtuve fue, palabras más palabras menos, que era preferible “no meterse en problemas” (un rostro más del “desapego apasionado”). No me cabe duda que la rutinización —que no la simple suma— de este tipo de prácticas, actitudes y valores puestos en

juego, contribuye en buena medida a la construcción de los rasgos más institucionalizados del sistema.

Es evidente que casos como el descrito arriba no alcanzan una visibilidad mediática notable. Es por ello que su análisis adquiere una importancia crucial. Esto es así en la medida en que ponen de relieve, desde el ámbito de la vida cotidiana, tanto el funcionamiento de la política formal (en el sentido de la negociación del conflicto y la construcción de acuerdos), como la existencia de estructuras paralelas que revelan otras formas de vincularse con lo político. Se establece una relación ambigua y pragmática –un desapego apasionado– con factores como la corrupción, el orden, la justicia, la transacción y la negociación. Es precisamente en este ámbito en el que se construye a diario la esfera pública.

Pudiera parecer que lo anterior responde a una coyuntura específica. Sin embargo, me parece que es más bien un asunto de carácter estructural. En diferentes conversaciones que he sostenido con varios jóvenes se han puesto de relieve situaciones similares. Por ejemplo, ante mi pregunta acerca de lo que implicaba ser joven en una ciudad como Guadalajara, Enrique, un joven estudiante de dieciocho años, me decía: “Es algo diferente. Aquí está así como que a otro nivel que en muchas ciudades de la República. Es de las tres principales, Guadalajara. Pero...” Se abre un silencio denso. Éste será roto por la intervención de otro de los jóvenes a los que entrevistaba.

La experiencia me ha hecho aprender que el silencio que Enrique marcaba en la conversación implicaba el próximo abordaje de un asunto que resulta espinoso tematizar. En este caso en particular, resulta significativo en la medida en que muestra que la dimensión política se cuela en el fluir del discurso. Ello sugiere que los jóvenes adoptan un posicionamiento frente a lo que los interpela, más allá de su filiación política o de su adscripción a campos de acción formalmente institucionalizados. Al igual que en el caso descrito más arriba, la relación con las construcciones simbólicas que circulan en el campo político es ambigua, pragmática y tiene una vinculación estrecha

con los contextos en los que aquélla se enuncia. El rumbo que siguió esta conversación ilustra este punto. Luego del silencio abierto por Enrique, Pedro tomó la palabra:

**Pedro:** Igual y te la hacen de pedo los policías si andas pisteando. Pero les das una feria y se van a la verga.

**Carmen:** Sí, cuando pisteas en la calle. Lo malo es cuando te tumban feria, ¿no?

**Enrique:** No, ¡pos es lo bueno! [Risas generales]. Ah, es lo bueno [Enrique lo dice en un tono irónico, como cuestionándose a sí mismo. Luego adopta una postura más seria] Es que sí. La verdad, aquí todos son bien corruptos. La neta. Yo te lo digo porque noooo, pos la neta [todos esbozan una sonrisa que intuyo un tanto amarga, con lo que se marca un umbral tenso en el que los jóvenes entrevistados se identifican entre sí] yo tengo problemas bien machín con los pinches policías. Siempre ando pisteando en la calle, y la chingada. Y siempre que me basculean me encuentran algo. Por eso tengo acá que sobornarlos o correr. [Risas generalizadas. La tensión se relaja].

El desarrollo de esta conversación muestra una de las tantas maneras en que ciertos aspectos profundos que remiten a la esfera pública tocan lo privado, estructurando vasos comunicantes entre estos dos ámbitos. Más allá de las prácticas juveniles involucradas con la elección de un determinado estilo de vida, se observan algunas dimensiones del campo político que trascienden a lo formalmente institucio-nalizado y que dan cuenta de vetas analíticas interesantes. Al igual que ocurría en el caso de la inscripción a los talleres de música descrito más arriba, en esta conversación emergieron temas como la justicia y la corrupción, con los cuales se establece una relación ambigua y pragmática. Esto quedó más claro al abordar una temática relacionada con lo laboral, ya que los jóvenes con los que platicaba retornaban sobre este tipo de cuestiones:

**Enrique:** Volvemos por ejemplo al trabajo de los policías. Ahorita, la verdad, la situación está muy cabrona como para mantenerte con un sueldo de obrero. La neta, no la amas. A lo

mejor yo solo sí. Pero la gente que tiene hijos, tiene que pagar renta y muchas cosas, la neta, no la arma. Y por eso, no hay como un jale que, a lo mejor se oye mal, donde poder hacer patrañadas, para hacer finanzas. Porque del puro sueldo...

**Pedro:** ...el que no tranza no avanza. Es que estás hablando acá de México. Si estuvieras en Alemania o en Suiza, pues...

**Virginia:** Mi mamá a veces hace finanzas con las muestras médicas. Es dentista. Se las vende a güeyes de pueblitos que venden, como los de ahí por el Santuario.

**Enrique:** Es que es un bien para el pueblo, y para ellos. Igual y no está bien para el gobierno. Ellos [los que venden las muestras médicas] se alivianan económicamente y a las personas que se las venden también. Porque las venden hasta en la mitad del precio. Es un paro mutuo. Fuera de lo que es lo establecido por la ley o el reglamento. Pero es algo que, mientras beneficie al pueblo, pues no hay problema...

**Pedro:** Pero para el gobierno... Es cuando se queja.

**Carmen:** Pero igual y el gobierno no nos importa ahorita. Ellos no se preocupan por nosotros.

Lo que se evidencia en este tipo de conversaciones es que aspectos como la corrupción resultan adecuados en un contexto e incorrectos en otro. Las negociaciones que los sujetos establecen con sus valores y actitudes ilustran la enorme complejidad y la importancia que adquiere el análisis de la vida cotidiana y la manera en que desde ahí se va construyendo la esfera pública. La sexualidad, el cuerpo, la escuela, la familia, etc. constituyen nuevos lugares en los que lo político se condensa. En última instancia, la riqueza de abordar este tipo de situaciones radica en las preguntas que abren. Por ejemplo, ante la oportunidad que se les presentó a algunos jóvenes de obtener las fichas de inscripción de manera fácil: ¿por qué se ignoraron por completo las normas y se transgredió el orden? Al lograr obtener las fichas, los jóvenes triunfantes eran vitoreados por sus compañeros: ¿a qué se debe que estas trasgresiones se aprueben por algunos? ¿Por qué nadie protestó de inmediato ante esta evidente ruptura del orden? O en el otro caso, en el que extraigo fragmentos de lo que fue una larga entrevista, ¿a qué aspectos responde

la legitimación de la corrupción como una estrategia válida y casi necesaria para la subsistencia? ¿Por qué las figuras de autoridad (i. e. la policía, el gobierno) se perciben poco respetables o demasiado distantes?

### *A manera de reflexiones finales*

Resulta significativo que temáticas tales como la justicia, el orden y la política resulten espinosas y generen cierta desconfianza entre los jóvenes, independientemente de su adscripción a un determinado grupo juvenil, o de su condición de clase y género. Puede decirse que algunos de los jóvenes que habitan la ZMG se interesan por la política en la medida en la que ésta logra vincularse de manera simbólica con los aspectos de la [su] vida cotidiana. En este sentido, frente a lo público, los jóvenes perciben una falta de representatividad que los “borra” del campo político formal. Pero ello no niega que dichos jóvenes “inventen” sus “propios modos” de relacionarse con dicho campo.

Finalmente, en la construcción discursiva de lo político hecha por los jóvenes con los que he tenido contacto, se enfatizan con mayor fuerza elementos que remiten a una exclusión sistemática y una falta de identificación con los proyectos juveniles emanados desde el Estado. Más bien, lo político formalmente institucionalizado es percibido por algunos de los jóvenes de la ZMG como una forma de control social que constriñe, que no deja margen de acción, que reprime, muchas de las veces, con violencia. Los jóvenes manifiestan su malestar con respecto a la política, al aludir a una especie de apatía hacia casi todo lo que tenga que ver con la esfera pública formalmente institucionalizada. Perciben que su visibilidad aumenta en la medida en la que se aproximan las coyunturas electorales, se sienten utilizados. De modo que, más que una “suspensión política de lo ético” —como podría calificarla Kierkegaard—, los jóvenes han ido desarrollando diversas estrategias para vincularse de manera pragmática y utilitaria con un campo político que aparece como extremadamente lejano.

# J ESTUDIOS ALISCIENSES S

65

## Introducción

Mario Aldana Rendón

## Mario Aldana Rendón

*Zapopan: ¿una identidad guadalajarizada?*

El texto analiza el proceso histórico que a finales del siglo XX culminó con la irrupción incontrolada de la ciudad de Guadalajara en el territorio de Zapopan, provocando en este municipio el tránsito acelerado de una identidad rural a otra urbana, resultando con ello una profunda “guadalajarización”.

Palabras clave: Identidad. Modernidad. Símbolo. Guadalajarización

## Anabel Castellón Quintero

*Un proceso identitario en San Luis Potosí: el navismo*

El presente trabajo versa sobre la importancia del enfrentamiento entre el movimiento navista y el cacicazgo local representado por Gonzalo N. Santos. Se destaca el proceso identitario que existe entre el pueblo y el movimiento navista, es decir, cómo alrededor de una persona se generan los elementos que le permiten convertirse en líder natural del movimiento.

Palabras clave: Movimiento político. Identidad. Democracia.

## Leticia Ruano

*Catolicismo: forjador de identidad*

En el estado de Jalisco, particularmente en la ciudad de Guadalajara, la religión católica ha jugado un rol importante en su cultura e identidad. Las características, las costumbres y las creencias en la forma de practicar el culto, conjuntamente con la militancia en organizaciones, han dando sentido a la construcción de la identificación de los católicos de este lugar.

Palabras claves: Familia, Identidad, Cultura católica.

## Ma. Carmen Ponce Pérez

*Construcción de identidades políticas desde la homosexualidad*

Este artículo expone las dificultades a que se enfrentan los grupos homosexuales para construir su propia identidad, debido a la discriminación de que son objeto por parte del resto de la sociedad, y se hace un recuento de los esfuerzos que ha hecho el Movimiento Lésbico Gay por terminar con la homofobia que etiqueta negativamente a los homosexuales.

Palabras clave: Homosexualidad, Política, Identidad, Homofobia.